

La Donna del Chiaro

Per Francesco L. J. Della Porta



Biblioteca de la India  
~~B  
11  
260 (24)~~

BIBLIOTECA JOSÉ  
GUERRA NAD  
Salas: 2  
Estad: 100  
Número: 051124



2 400 40

Safra

MADE IN SPAIN

c. Tam 10 Set 84. 2 R-25.547

# EL TRIUNFO

DEL

# Ave = Maria.

ó sea

# la toma de Granada,

POR LOS SEÑORES REYES CATOLICOS

Don Fernando V, y Doña Isabel I;

VERIFICADA

EL VIERNES 2 DE ENERO, Á LAS TRES DE LA TARDE DEL AÑO BISIESTO

DE 1492.



**GRADADA.**

Imprenta de D. Francisco V. Sabatel, calle de Libreros, núm. 8 y 10.

1851.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

051 (24)

Biblioteca Universidad
<del>B</del>
<del>11</del>
<del>260 (24)</del>

c. Tam 10 Set 84. 2 R-25.547

# EL TRIUNFO

DEL

# Ave = Maria.

ó sea

# la toma de Granada,

POR LOS SEÑORES REYES CATOLICOS

Don Fernando V, y Doña Isabel I;

VERIFICADA

EL VIERNES 2 DE ENERO, Á LAS TRES DE LA TARDE DEL AÑO BISIESTO

DE 1492.



GRADADA.

Imprenta de D. Francisco V. Sabatel, calle de Libreros, núm. 8 y 10.

1851.

EL TRIUNFO

DEL

# PERSONAJES.

El Rey D. Fernando.  
 Garcilaso.  
 El Conde de Cabra.  
 Fernando el Pulgar.  
 Martin de Bohorques.  
 Calabaza.



La Reina D.<sup>a</sup> Isabel.  
 D.<sup>a</sup> Ana..... } *Damas.*  
 Celima..... }  
 Celia, *criada.*  
 Fatima.

El Alcaide de Tor-  
 resbermejas..... } *Moros.*  
 Tarfe. .... }  
 Angulema..... }



Soldados cristianos.

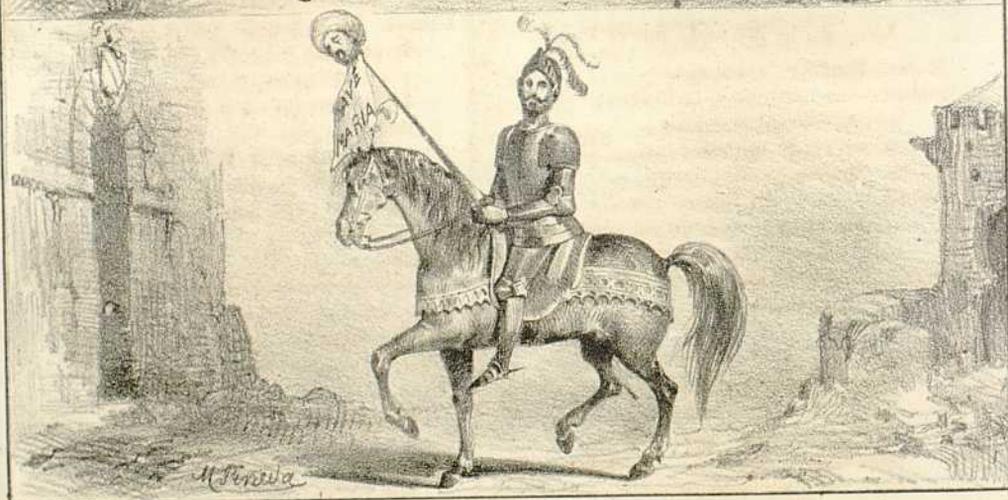
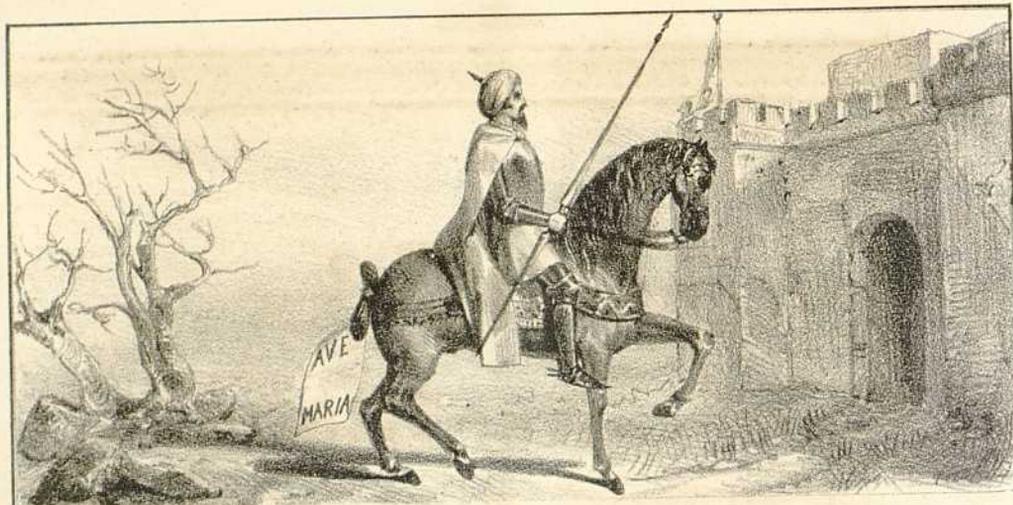
Soldados moros.

SEADADA

Imprenta de D. Francisco J. de la Cruz, calle de la Cruz, número 8 y 10.

1851





## EL PRIENTO

# del Ave-Maria.

### Jornada primera.

*Tocan cajas y clarines y se oyen voces dentro.*

*Unos.* Arma! arma!

*Otros.* Guerra! guerra!

*Unos.* Santiago, cierra España.

*Moros.* Mahoma, á ellos, que huyen.

*Todos.* Toca al arma, toca al arma.

*Salen moros peleando con el Conde.*

*Moros.* Rindete, cristiano.

*Conde.* Perros,

teniendo vida y espada,  
no se rinde mi valor.

*Moros.* Muera.

*Conde.* Oh infame canalla!  
qué es morir? cuando mi nombre  
solo á daros muerte basta.

*Moros.* Ahora verás.

*Sale Celima.*

*Celima.* Teneos, moros:  
dad á las iras templanza,  
que no es accion del valor  
vencer con tanta ventaja;  
pues quien perdiendo el caballo  
hace resistencia tanta,

por el valor que acredita  
merece vivir.

*Moro 1.º* Aparta,  
que en esta vida á su rey  
le quitamos muchas armas.

*Celima.* No la pierda quien valiente  
le procura á su rey fama;  
y así, prisionero mio  
ha de quedar, que es mas gala  
del valor dar una vida,  
que una muerte por venganza.

*Conde.* Por Dios, que la mora es  
hermosa como gallarda.

*Moros.* Muera!

*Celima.* Por vida del rey!  
sino obedecéis, que os haga  
á todos el escarmiento.

*Moros.* Ninguno enojarte trata.

*Celima.* Retiraos todos.

*Moros.* Forzoso  
es hacer lo que nos mandas. (*Vanse*).

*Conde.* Hermosa y gallarda mora,  
mal dije, divina Palas,  
qué intentas? pues cuando todos

á rendirme no bastaran,  
tú solamente me vences  
con atencion tan hidalga;  
y en fé de esto, por despojos  
te rindo vida y espada.

*Celima.* Eso no, fuerte cristiano,  
vuelva segura á la vaina,  
cobra tu caballo, y vuelve  
libre á tu Real, que la causa  
de haberte amparado, fué  
la atencion con que miraba  
tu gallarda resistencia  
en tanto tropel de adargas;  
mientras, que no sé que impulso *(Ap)*.  
sobrenatural me arrastra,  
ó inclinacion, que no entiendo.

*Conde.* Con ese favor me agravias,  
pues mas que la libertad  
ser tu cautivo estimára.

*Celima.* Vuélvete, que aunque aborrece  
á los cristianos mi saña,  
senti ver, que tu valor  
entre tantos peligrára,  
sin defensa de los tuyos;  
y no me agradezcas nada,  
que aunque á tí te he defendido,  
me quedan las esperanzas  
de que del cerco que tienen  
tus reyes puesto á Granada,  
he de ser yo quien la libre,  
á pesar de su constancia.

*Conde.* Como tú no la defiendas,  
los moros no han de librarla,  
que ha de ser muy presto nuestra,  
aunque contra el sol de España,  
toda la esfera de Marte  
llueva lunas africanas.

*Celima.* La satisfaccion alabo;  
mas ya tu gente cercana  
se mira, vete, qué esperas?

*Conde.* No permitas que me parta  
sin saber á quien le debo,  
mora hermosa, piedad tanta,  
que podrá ser que algun día  
mi valor la satisfaga.

*Celima.* No quiero saber quien eres,  
ni quien soy decirte trata  
mi brio, por no dejarte  
deudor, que una accion hidalga  
no cumple con lo bizarro,  
si ha de obligar á la paga.

*Dentro.* Arma! arma! guerra! guerra!

*Celima.* Ya se cubre la campaña  
de los tuyos. *(Hace que se va)*.

*Conde.* Tente, espera,

no asi te ausentes.

*Celima.* Aparta,  
que por excusar que puedas  
satisfacer mi accion vana,  
me retiro hácia los míos,  
que no quiero darte causa  
á que lo que hice por tí,  
por mí entre los tuyos hagas. *(Vase)*.

*Conde.* Espera, bello prodigio.

*Salen Pulgar y Martin de Bohorques con  
las espadas desnudas.*

*Pulgar.* Romped á fuerza de lanza: *(Mirando  
inviecto conde, qué es esto? adentro)*.

*Martin.* Qué es esto, conde de Cabra?

*Conde.* Pulgar, Bohorques, amigos,  
ya con los dos todo es nada,  
si bien le debo á una mora  
vida y libertad.

*Martin.* Extraña  
fortuna!

*Conde.* Jamás he visto  
bizarria tan gallarda,  
ni hermosura tan discreta,  
que á no hacerla el traje humana,  
segun su belleza es mucha,  
por deidad la imaginára.

*Pulgar.* Ya me pesa, voto á brios,  
que cautivo no os lleváran.

*Conde.* Por qué?

*Pulgar.* Por tener motivo  
de entrar por vos en Granada,  
y traerme juntamente  
esa mora á ser cristiana.

*Conde.* Raro humor! aun peleando  
no os olvidais de las chanzas?

*Pulgar.* Nunca estoy yo mas contento,  
que cuando ando á cuchilladas.

*Dentro.* Arma! arma! *(Tocan)*.

*Pulgar.* Esto es mejor:  
la escaramuza endiablada  
se va encendiendo de modo,  
que pasa ya á ser batalla.

*Martin.* A ellos, conde.

*Conde.* Mueran todos.

*Reina.* Soldados, qué furia os llama,  
que no obedecéis mi orden? *(La Reina)*

*Conde.* La Reina á esta parte baja. *dentro*.

*Salen la Reina, doña Ana y Celia.*

*Reina.* Cómo, si he mandado toquen  
á recoger nuestras cajas,  
no me obedecéis? qué es esto?

*Conde.* Señora, aunque asi lo mandas,  
y es forzoso obedecerte,

el enemigo nos carga,  
y hasta retirarle, no  
será blason de tus armas.

*Reina.* Pues lo que mando no haceis,  
yo me arrojaré.

*Dentro.* Arma! arma! (*Tocan*).

*Conde.* Qué intenta tu majestad?

*Reina.* Llegar hasta las murallas,  
para que me obedezcais,  
por no mirarme arriesgada.

*Conde.* Con vos no hay riesgo, Señora,  
que sois quien á todos guarda.

*Reina.* Conde, reparad, que aunque  
la guerra estos lances traiga,  
excusar escaramuzas  
en los sitios de las plazas,  
es el mas prudente acuerdo;  
pues lo que de ellas se saca,  
es perder gente, y hacer  
diestro al contrario en campaña.

*Conde.* Vuestra majestad á todos  
nos enseña; pero hay causas  
en que el valor....

*Reina.* Esta no  
lo fué, porque yo trataba  
ver á Granada desde esa  
cuesta de Sierra Nevada,  
por curiosidad, mas no  
la sangre que se derrama.

*Dentro.* Viva Isabel! viva! viva!

*Pulgar.* Ya, Señora, lo que mandas  
se obedece, pues tu gente  
se retira.

*Reina.* Gente hidalga  
se retira?

*Conde.* No es huyendo,  
sino triunfante y bizarra,  
y en señal de la victoria  
tu nombre glorioso aclama.

*Reina.* Eso si, viva el valor,  
que ya cuidado me daba,  
imaginar que podian  
huir los leones de España.

*Sale Garcilaso herido de una mano.*

*Garcilaso.* Ya retirados los moros,  
solo del muro se amparan.

*Reina.* García, qué es esto?

*Garcilaso.* Ponerme,  
gran Señora, á vuestras plantas. (*Se arro-*

*Reina.* Vos omiso en la obediencia? *dilla*).

*Garcilaso.* ¿Pues si vos no lo mandárais,  
fuera fácil retirarme  
sin entrar en el Alhambra?

*Reina.* Tanto sentís retiraros?

*Garcilaso.* Si Señora, que la fama  
siente, por ser la primera  
ocasion en que empleaba  
mi valor, no conocer  
el fin hasta donde alcanza.

*Reina.* Gallardo joven! García,  
ocasion habrá en que haga  
vuestro valor mayor prueba  
de quien sois.

*Garcilaso.* Asi lo aguarda  
mi brio, si vuestra Alteza  
retirarme no mandara.

*Reina.* Parece que estais herido?  
porque esa mano derrama  
mucho sangre.

*Garcilaso.* A fé, Señora,  
que si antes lo reparara,  
que en obedeceros fuera  
mas omiso, y le costara  
cada gota de ella al moro,  
mas moros que hay en Granada.

*Reina.* Ataos un lienzo, que es mucha  
la sangre, y os hará falta.

*Garcilaso.* Sangre por la fé vertida,  
mas alienta que desmaya.

*Reina.* Raro valor! recogeos.

*Garcilaso.* Esto, Señora, no es nada.

*Ana.* Cielos! Garcilaso herido?  
este susto mas al alma! (*Aparte*).

*Garcilaso.* Solo siento el susto ahora,  
que habrá tenido doña Ana.

*Celia.* Con la herida de García,  
qué tal estará mi ama?

*Conde.* Vuestra Alteza, gran Señora,  
ya que triunfante se halla,  
entre en la nueva ciudad,  
que el amor tiene labrada  
para alojamiento suyo.

*Reina.* Qué, en fin, del todo acabada  
está ya?

*Conde.* Solo, Señora,  
ponerle nombre le falta  
á su grandeza; y pues que  
se ha labrado á vuestra instancia,  
dadle el nombre de ISABELA,  
que es quien puede eternizarla.

*Reina.* Eso no, que pues la Fé  
motivo fué de labrarla,  
SANTA FÉ es bien que se nombre,  
que es el blason que me ensalza.

*Conde.* Es atencion como vuestra,  
y divina accion cristiana:  
á Santa Fé, caballeros.

*Reina.* El Rey en Cordoba se halla,

y hasta que al Real vuelva, y vea  
la iglesia ya consagrada,  
no entraré en ella, esperando  
en mi tienda de campaña:  
mas decidme noble conde,  
algo de su forma y traza.

*Conde.* Después, gran Señora, que  
se formó la empalizada  
con los lienzos, que fingian  
almenas, torres, murallas,  
cuya vista hizo á los moros,  
que pasmados se quedáran,  
imaginando ciudad  
las que eran telas pintadas:  
en su círculo espacioso,  
que tanta vega ocupaban,  
en forma de cruz delinean  
el sitio que la señalan,  
dando á cada extremo una  
puerta, que á larga distancia,  
por lo igual del edificio,  
de dos en dos se miráran.  
Repartida por cuarteles,  
en la nobleza mas alta  
la fábrica empezó, y todos  
tanto el cuidado adelantan,  
que en solos ochenta dias  
se vió del todo acabada,  
con fosos, muros y torres,  
reductos y barbacanas,  
calles, plazas, fuentes, templos,  
Babel hermoso de casas,  
para asombro de los siglos;  
pues donde el tiempo no alcanza  
fabricar una ciudad  
con tan altas circunstancias,  
aunque se mira, no es  
cosa para imaginada.  
Solo acreditar pudieron  
maravilla tan extraña  
tanto Grande de Castilla,  
que en servir á sus Monarcas,  
á infatigables alientos  
los imposibles allanan.  
Pero qué ha de resistir  
el tiempo, donde se hallan  
Mendozas y Pimenteles,  
Córdobas, Jirones, Laras,  
Manriquez, Lasos, Cabreras,  
Velascos, Bazanes, Tapias,  
Sandovalés, Alarcónes,  
Portocarreros y Arandas,  
Enriquez, Ramirez, Vegas,  
Figuerosas, Machucas, Vargas,  
Toledos, Veras, Moscosos,

Pachecos, Chaves y Estradas,  
Guzmanes y Benavides,  
Cerdas, Manueles y Ayalas,  
Castros, Bracamontes, Nuños,  
Avilas, Osorios, Bacas,  
Megias, Cárdenas, Obandos,  
Haros, Tellez y Peráltes,  
Taveras, Hurtados, Silvas,  
Garcias, Mendez, Guevaras,  
Aguileras y Padillas,  
Gomez, Leivas y Zapatas,  
Chacones, Fajardos, Ponces,  
Castillos, Lujanes, Arias,  
Castillas, Torres, Saavedras,  
Lunas, Zúñigas, Mirandas,  
Aragones y Cardonas,  
Palafójes y Moncadas.

Y para decirlo todo,  
cuantas ilustres prosapias  
hoy son respeto á los siglos,  
y gloria feliz de España;  
que siendo todos primeros,  
nadie es segundo en la fama.  
Y para eterna memoria  
de maravilla tan rara,  
grabadas sobre las puertas  
dejan en mármol sus armas,  
desvaneciéndole á Roma  
cuanto blasona en estatuas.

*Reina.* A todos, famoso Conde,  
les doy las debidas gracias,  
estimando como es justo  
tantas heroicas hazañas,  
y el Rey mi señor y yo,  
procuraremos premiarlas.

*Conde.* Todo el orbe, gran Señora,  
alfombra de vuestras plantas  
se mira.

*Reina.* En tanto que el Conde  
de Tendilla la Alpujarra  
registra con los Maestros  
de Santiago y Calatrava,  
cuidad del campo.

*Conde.* Bien puede  
retirarse descuidada  
vuestra Alteza.

*Reina.* Vamos, Conde.

*Conde.* Hagan las trompetas salva. (*Tocan*).

*Vanse todos, menos doña Ana, Garcilaso  
y Celia.*

*Ana.* Garcia.

*Garcilaso.* Doña Ana hermosa.

*Ana.* Buen susto me habeis costado.

*Garcilaso.* Susto? pues qué lo ha causado?

Ana. Vuestra herida.

Garcilaso. Por dichosa  
puedo tener la ocasion  
de verme herido.

Ana. Por qué?

Garcilaso. Porque el susto que os costé,  
dice que os debo atencion.

Ana. Aquesta banda tomad (Le dá una  
para que descanse el brazo. banda).

Garcilaso. Con él haré de su lazo  
prision á mi libertad.

Ana. No del moro en la demanda  
arriesgueis tanto el valor.

Garcilaso. Qué riesgo habrá, si el favor  
vuestro está ya de mi banda?  
Con ella el moro arrogante  
tema el valor que me alienta,  
que va la victoria á cuenta  
de vos contra su turbante.

Ana. Los hipóboles dejad.

Garcilaso. Verdades, Señora, son,  
que las dicta el corazon,  
y escribe la voluntad.

Ana. La mia siempre segura  
estará para con vos:  
tratad de sanar, y á Dios.

Garcilaso. Quién mereció tal ventura!  
no tan presto os ausenteis.

Ana. Es fuerza haber de asistir  
á la Reina.

Garcilaso. Que el vivir  
tan aprisa me quiteis!

Ana. No puedo mas detenerme:  
Celia, ven.

Garcilaso. Tendré esperanza  
de veros?

Celia. Y confianza.

Ana. Esta noche podreis verme  
en la tienda.

Garcilaso. Argos seré.

Ana. Si lo permite la herida.

Garcilaso. Con veros cobraré vida.

Celia. Yo la seña antigua haré.

Garcilaso. Darásme vida con ella.

Celia. A Dios. (Vanse).

Garcilaso. Pues me anima el Cielo,  
noche, apresura tu vuelo,  
haciendo feliz mi estrella. (Vase).

Tarfe. Por Alá, bárbaro loco, (Dentro).  
que has de pagar con la vida.

Salen Celima y Angulema.

Una voz. Muerto soy.

Sale Tarfe.

Tarfe. Ya la cabeza

del Alfaqui fementida...

Celima. Qué has hecho, Tarfe cruel?  
¿por qué tu soberbia impia  
ha muerto al hombre mas sabio  
que ha tenido la morisma?  
qué dirá el Rey?

Tarfe. Dirá,  
que era su ciencia mentira,  
pues no adivinó su muerte,  
y adivinaba la mia.

Celima. Nunca juzgué que pudieras  
obrar accion tan indigna.

Tarfe. No me culpes riguroso,  
bella adorada Celima,  
que hay casos en que el rigor  
de piadoso se acredita.  
Ese bárbaro Alfaqui,  
que infeliz probó mis iras,  
me predijo (claro está,  
que fué todo fantasia)  
que un jóven cristiano aquí  
mi enojo se multiplica)  
la muerte me habia de dar  
por una mujer divina;  
y siendo así, que á mi aliento  
no hay valor que le resista,  
sentí que hubiese quien pudo  
juzgar, que en el mundo habia  
brazo que me dé la muerte,  
cuando las lunas moriscas  
y el brazo de Alá en mi tienen  
quien su poder acredita.

Angulema. Y el sonior Majoma é todo,  
que sin él estar galinia.

Celima. Y esto fué bastante causa?

Tarfe. Sí, porque no haya quien diga,  
que hay quien matar puede á Tarfe,  
sabiendo que así castiga.

Celima. Yo matára al que con muerte  
me amenaza, no al que avisa.  
que aquel me ofende, y aqueste  
con el aviso me libra.

Tarfe. Esto está bien si cupiera  
peligro en mi.

Celima. En qué confias?

Tarfe. En tus ojos, que ellos solos,  
como dueños de mi vida,  
muerte ó vida pueden darme.

Celima. Qué necia está tu portia,  
pues nada te desengaña!

Tarfe. Ya sé, que aunque mas te rinda  
sacrificios y holocaustos,  
nunca á piedades te obligan  
las hazañas que por ti  
emprendo, siempre te irritan.

y en vez de lograr favores,  
mas adelantan tus iras:  
solo este lazo á la suerte  
le he debido, en quien se cifran  
la prision de mi albedrío,  
pues cuando le desperdicia  
tu cabello, en mi turbante  
garzota luciente brilla.

*Celima.* No hace favor un acaso,  
y es siempre fineza indigna  
presumir, que sea favor  
lo que á una dama no obliga.  
Este lazo de quien haces  
ostentacion, lo seria  
si yo te le hubiera dado.

*Tarfe.* Pues porque mis glorias siga,  
permite que sea favor.

*Celima.* Como, necio, que permita,  
que sea favor cuando ajeno  
de tí le quieren mis iras?

*Tarfe.* Qué, en fin, te causa el mirarle  
en mi poder?

*Celima.* No lo miras?

*Tarfe.* Pues yo me enajenaré,  
tirana, fiera enemiga,  
de él á costa de mis ansias,  
fijándole á donde diga  
el campo contrario, el mundo,  
que de Tarfe la osadia,  
de favor tan soberano  
como el tuyo, solo es digna. (Vase).

*Celima.* Tente, que no con mis prendas  
quiero que tus fantasias  
acredites temerario,  
cuando no....

*Angulema.* En vano porfias,  
soniora, que él estar loco,  
y andar á poner tu cinta  
en el celo por lucero  
entre las sete cabrillas.

*Celima.* Seguirele.

*Angulema.* Ya el caballo  
copor ligero la filia,  
y espola, picando vola  
hazia la porta de Elvira.

*Celima.* Por mas hazañas que emprenda,  
no ha de obligar mi caricia.

*Angulema.* Ben poder ser tu conserva,  
cuando Tarfe estar almebar.

*Celima.* Villano, como atrevido....

*Angulema.* No á Angulema dar mojina,  
basta que por tí andar Moro,  
como berro con vegiga.

*Celima.* No de él en tu vida me hables.

*Angulema.* No hablar mas de él en to vida.

*Celima.* Vé y traeme aquí aquel cristiano,  
que yo cautivé.

*Angulema.* Por prima  
del rey tu mandar, Gulema,  
traerle aquí al punto misma. (Vase).

*Celima.* Confieso que me ha cansado  
de Tarfe la demasia,

y que todas las hazañas  
que emprende, me desobligan,  
porque todas son finezas,  
y mas cuando ya me inclina  
de aquel gallardo cristiano  
la dulce apacible vista:

extraño efecto ha hecho en mí,  
pues si feroz le examinan  
los estruendos de las armas,  
blando el amor le registra.  
Que haya quien una bizarro  
el rigor con la caricia,  
lo rendido y lo soberbio,  
siendo dos cosas distintas!

Tan impresa en la memoria  
me dejó su bizarría,

que pasa ya á ser cuidado,  
lo que fué piedad precisa.  
Con qué valor, con qué esfuerzo  
se arrojaba á las heridas;  
y con qué valor tambien  
cedió á la cortesania!

Quién será? pero el cristiano  
que prendi, porque me diga  
á dónde esta de Isabel  
la tienda, en quien solicita  
lograr la mayor hazaña,  
mi valor y mi osadia;  
me informará de quién es,  
dándole sus señas mismas.

*Saca el Morillo á Calabaza.*

*Angulema.* Andar, perro.

*Calabaza.* Moro cruel,  
el perro tú lo serás.

*Angulema.* Andar: qué querer atrás?

*Calabaza.* Ser la cola del lebrel.

*Angulema.* Soniora, ya estar aquí  
el cristianillo, que ajero  
tú cautivar.

*Calabaza.* Este perro  
quiere dar cuenta de mí.

*Celima.* Llega, cristiano.

*Calabaza.* A besar

el juanete de tu pié,

con mi hocico llegaré,

porque tengas que limpiar.

*Angulema.* Comer porco?

*Calabaza.* Soy como él,  
que no come sino cabra?  
*Angulema.* Soniora, esto estar palabra  
de ajorcarle.

*Calabaza.* Eso es cordel:  
moro, acusaciones deja,  
y trata de hablar cristiano,  
que no ha menester alano  
la piedad de aquesta oreja.

*Celima.* Levanta cristiano y di.  
*Calabaza.* Pregunta, desdichas mias.

*Celima.* De qué a tus Reyes servías?

*Calabaza.* Ellos me servían á mi.

*Celima.* A ti servirte?

*Calabaza.* Qué dudas?  
esto es verdad sin mentir.

*Celima.* De qué te habían de servir?

*Calabaza.* De mandarme echar ayudas.

*Angulema.* Logo estar bofon?

*Calabaza.* Con tiento,  
que en mí hay grande pundonor,  
porque del Rey mi señor  
gozaba entretenimiento.

*Celima.* Cómo te llamas?

*Calabaza.* Mi traza  
no lo ha dicho á tu belleza?  
mi nombre es de mi cabeza.

*Celima.* Cómo?

*Calabaza.* Porque es calabaza.

*Celima.* Calabaza?

*Calabaza.* Por un tio  
este nombre me pusieron.

*Angulema.* Mentir, que no lo hicieron  
sino por ser bofon frío.

*Celima.* Si de ese modo has estado  
á los Reyes asistiendo,  
es preciso que conozcas  
á todos los caballeros,  
que en esta campaña asisten.

*Calabaza.* De todos cuantos hay puedo  
darte noticia.

*Celima.* Quién es  
uno, que entre todos ellos  
junta de Adónis y Marte  
los dos distantes extremos?  
Jóven, que á no ser cristiano,  
como mora te prometo,  
le tuviera por Alá.

Qué bizarro, qué resuelto,  
entre diluvios de alfanjes  
fulminó rayos de acero!  
Banda carmesi cruzada  
por el espaldar y el peto,  
de tanta llama al valor  
le multiplicaba incendios.

Penachos de ricas plumas  
de nácar le daba al viento,  
que en su cimera eran alas,  
y en su coraje ardimientos.  
Hasta los muros llegó  
de Granada; y aunque á un tiempo  
le cercaron de turbantes  
innumerables esfuerzos,  
solo se supo rendir  
á quien por ver tanto aliento  
en su defensa se puso;  
que si nó, tengo por cierto,  
que él solo acabara á cuantos  
osados le combatieron.

*Calabaza.* Son tantos los que en el campo  
del Rey Fernando hacen eso,  
que no sé determinar  
cuál será de todos ellos;  
mas por las señas que has dado,  
y lo que vi en el encuentro,  
desde la parte en que estaba,  
es un aprendiz guerrero,  
que ahora empieza en el oficio,  
y quiere ya ser maestro.

*Celima.* Cómo así?

*Calabaza.* Porque doncel  
del Rey era ayer; y siendo  
de menos de diez y ocho  
años, es tanto su esfuerzo,  
que el gran Córdoba el Alcaide  
de los donceles, queriendo  
ejercitarle en la espada,  
que le armase caballero  
pidió al Rey, porque el valor  
no conoce de años tiernos.

*Celima.* Hércules desde la cuna  
despedazaba sangriento  
las serpientes.

*Calabaza.* Pues estotro  
las chupa como los dedos.

*Celima.* Quien es, me dí?

*Calabaza.* Es Garcilaso,  
un generoso mancelo,  
Señor de Batres y Cuerva,  
rayo que forjó Toledo:  
á este vi que se arrojó,  
solo talando y rompiendo,  
con esas señas que dices.

*Celima.* Solo á mi valor atento  
se rindió.

*Calabaza.* Tiene el muchacho  
muy prontos los rendimientos  
con las damas; al instante  
de un roble se haría un canchuso.

*Celima.* Sin duda es él. (Aparte).

*Angulema.* Tú, cristiano,  
para alcagote estar bueno.  
*Calabaza.* En qué lo conoce el galgo?  
*Angulema.* En pintar, señor podenco.  
*Celima.* Vete, Angulema, de aquí.  
*Angulema.* Cuanto oír hablarlo perro:  
esta mora estar cristiana. (*Vase*).  
*Celima.* Por lo que has dicho, deseo  
ver á Garcilaso.  
*Calabaza.* Lindo! (*Aparte*).  
*Celima.* Porque aunque presente tengo  
al que vi, contra la duda  
verle en su campo deseo.  
*Calabaza.* Sal quiere este huevo: andallo. (*Ap*)  
*Celima.* Tendras valor?....  
*Calabaza.* Unos lejos.  
*Celima.* De introducirme esta noche,  
donde en tu campo, sin riesgo,  
pueda verle disfrazada?  
*Calabaza.* Como sea á hora y á tiempo,  
que en las trincheras no hayan  
dado el nombre, te lo ofrezco.  
*Celima.* Y á la tienda de la Reina  
me guiarás?  
*Calabaza.* Mas que un ciego;  
mas la tienda, qué te importa?  
*Celima.* Lo curioso á que me muevo.  
*Calabaza.* Tambien en ella he de entrarte.  
*Celima.* Serás leal?  
*Calabaza.* Soy gallego.  
*Celima.* El hablar á Garcilaso, (*Aparte*).  
aun mas que amor, es pretexto,  
para que aqueste me enseñe  
la tienda, donde pretendo  
borrar de Isabel el nombre,  
porque sea el mio eterno.  
¿Galantea Garcilaso?  
*Calabaza.* A una dama como un cielo.  
*Celima.* Malas nuevas te dé Alá.  
*Calabaza.* Mas no lo dejes por eso,  
que es mas amigo de moras,  
que de vino los cocheros.  
*Celima.* Este sentimiento ya (*Aparte*).  
parece, que toca en celos.  
¿Es de la Reina esa dama?  
*Calabaza.* Estrella es de su sol bello.  
*Celima.* Y sirvela fino amante?  
*Calabaza.* Mal roe la perra el hueso: (*Ap*).  
como un coral; pero á tí  
te querrá con mas extremos.  
*Celima.* A mí, por qué?  
*Calabaza.* Por ser mora,  
que es muy moral caballero.  
*Celima.* Ven, que á disfrazarme voy,  
para que guies mi intento,

que si cumples tu palabra,  
será mi riqueza el premio,  
y esta cadena, señal  
ahora sea.  
*Calabaza.* Con aquesto  
me tendrás en la cadena  
tu esclavo, hecho y derecho.  
*Celima.* Pues ven.  
*Calabaza.* Con aquesta mora (*Aparte*).  
tener mi fortuna espero.  
*Celima.* Amor y valor me llaman (*Aparte*).  
con encontrados afectos;  
Alá permita que pueda,  
cumplir con los dos á un tiempo. (*Vanse*).  
*Martin.* Seguidle todos, matadle. (*Dentro*).  
*Conde.* Ya es imposible alcanzallo.  
Montad todos á caballo.  
  
*Sale el Conde y trae una tarjeta con un puñal  
y un liston, Martin y Garcilaso.*  
  
*Conde.* Toca al arma!  
*Garcilaso.* Ya es en balde,  
porque arrimando la espuela  
el bárbaro, loco y ciego  
corre exhalacion de fuego,  
y animada llama vuela.  
*Martin.* Pulgar vá tras él.  
*Garcilaso.* Hallóse  
á caballo; mas la Reina....  
  
*Salen la Reina y doña Ana.*  
*Reina.* Qué es esto, Conde? qué causa  
de este modo el campo altera?  
*Conde.* Es la mas loca osadía  
que cupo en humana idea.  
Un moro atrevido y loco  
(que aquesto es cosa mas cierta)  
llegó á vuestra tienda real,  
y dejó clavado en ella  
este puñal, y pendiente  
de él este lazo y tarjeta,  
con un rótulo.  
*Reina.* Que un moro  
llegar pudiese á mi tienda  
sin ser visto!  
*Conde.* Tal vez suele  
lograrse una accion violenta,  
en fè de la confianza  
de que nadie ha de emprenderla.  
*Reina.* Y es el moro conocido?  
*Conde.* Tan arrebatada y presta  
fué su entrada, que ninguno  
le conoció.  
*Reina.* Accion resuelta!

*Garcilaso.* En su alcance vá Pulgar.

*Martín.* El dará del moro cuenta.

*Reina.* Leed lo que el rótulo dice,  
que él podrá ser que dé señas.

*Conde.* «Aqui puso este liston, (Lee).  
«quien por lograr tal hazaña  
«de él se hizo merecedor.»

*Reina.* Y de la muerte tambien;  
aunque en el concepto muestra,  
que mas que loco es resuelto,  
y hombre de valor y prendas,  
y que alguna dama á tanto  
atrevimiento le empeña.

*Sale Pulgar.*

*Pulgar.* Vive Dios, que la ventaja  
que llevaba en la carrera,  
libró al moro de mis manos:  
mal haya quien le dió espuelas!

*Reina.* Pulgar, qué es eso? libróse  
el moro?

*Pulgar.* Pues no era fuerza,  
que se me escapára un galgo,  
que iba corriendo de apuesta?  
vive Dios, que me ha corrido  
mas que el caballo que lleva.

*Reina.* No esteis corrido, Fernando,  
que el que huye, es cosa cierta,  
que corre mas que el que sigue,  
pues junta el miedo que lleva.

*Pulgar.* Aunque le tiré la lanza,  
fué vana mi diligencia,  
que su ligero caballo  
la burló, volando flecha.

*Conde.* Conocisteisle?

*Pulgar.* Fué Tarfe.

*Conde.* El moro es de mas soberbia,  
que tiene Granada.

*Pulgar.* A fé  
que si esperára con ella,  
que yo le quitára al perro  
la gana de que mordiera.

*Reina.* Notable el arrojó ha sido.

*Pulgar.* Pues yo juro á vuestra Alteza,  
sobre la cruz de esta espada,  
que si él llegó á vuestra tienda  
con bárbaro atrevimiento  
á fijar su infame prenda;  
y con osadía cristiana,  
en venganza de esta ofensa,  
llegaré á donde jamás  
el pensamiento pudiera,  
poniendo el nombre mas alto;  
porque á la morisma sea

espanto, terror y miedo,  
asombro, pasma y afrenta.

*Tocan y sale un soldado.*

*Reina.* Todo de vuestro valor  
lo creeré; pero qué seña  
hace ese clarín ahora?

*Soldado.* En aqueste instante llega  
el Rey, gran Señora, al campo.

*Reina.* Qué decis? felice nueva!  
Y viene su Alteza bueno?

*Soldado.* Tanto, que con su presencia,  
como el sol, al campo todo  
en puros rayos alegra.

*Reina.* Vamos, Conde, á recibirle,  
y á que descanse.

*Conde.* Qué atenta! (Ap).  
venga vuestra Majestad. (Vanse).

*Garcilaso.* Ya que la noche se acerca,  
será, Señora, mi dicha  
de poder hablaros cierta?

*Ana.* A veros saldré, y porque  
mas bien conoceros pueda,  
llevad mi banda en el brazo,  
que aunque de noche pudiera  
ocultarse, son tan claras  
las noches, que podré verla. (Vase).

*Garcilaso.* Con vos no hará falta el día,  
aunque sus luces ausenta. (Vase).

*Voces.* Viva Isabel y Fernando!  
vivan edades eternas!

*Salen Celima de hombre y Calabaza.*

*Celima.* No vivirán, si mi intento  
favorece el gran profeta.

*Calabaza.* Ya estás dentro de mi campo,  
pues entre las tropas mismas  
del Rey, sin ser reparados,  
fué facil se consiguiera.

*Celima.* Dicha ha sido; y como tú  
tengas constante firmeza  
en serme leal, no dudo  
que logro mi intento tenga.

*Calabaza.* No porque soy Calabaza,  
que vano te salga temas,  
que tambien hay calabazas,  
que hacen bien al que las lleva.

*Celima.* El escudron de caballos,  
que al paso emboscado queda,  
me asegurará la huida  
si se logra mi cautela.  
Si hallaras á Garcilaso?

*Calabaza.* En la tienda de la Reina  
le buscaré, pues estamos  
ya de su vista tan cerca.

*Celima.* Pues cuál es?

*Calabaza.* Esa que miras.

Aquí un instante te espera,  
que pues la noche ha cerrado,  
iré como quien acecha  
á buscarle, para que  
á verte á este sitio venga.

*Celima.* Aquí esperaré. Pues ya *(Aparte).*

sé el pabellon de la Reina:  
deseo que este se vaya,  
para lograr tanta empresa,  
a que mi valor me anima.

*Calabaza.* Muy presto daré la vuelta. *(Vase).*

*Celima.* Valor, cómo dispondré  
la temeridad mas nueva,  
que emprender pudo el despecho  
en una mujer resuelta?

Muera Isabel... pero cómo  
he de lograr el que muera,  
si cuanto el odio me anima  
me acobarda su grandeza?  
Qué mal se vé un imposible,  
que no se mira de cerca!  
Mas aquí vienen dos hombres:  
el disimular es fuerza,  
á esta parte me retiro.

*Retírase y salen Garcilaso y el Conde.*

*Garcilaso.* En solo la amistad nuestra  
cabe, Conde, el confiaros  
mi mayor cuidado.

*Conde.* Cierta  
es la mía y por segura  
podeis descubrirros.

*Celima.* Esta  
es la voz de Garcilaso,  
si la memoria no yerra  
de cuando le hablé; mas no,  
que en mi oido quedó impresa.

*Garcilaso.* De la señora doña Ana,  
á quien mi culto venera,  
citado estoy esta noche  
en la tienda de la Reina;  
y porque, como sabeis,  
me toca la centinela  
del cuartel, que hace á los Reyes  
mas precisa la defensa,  
y es la hora en que doña Ana  
forzosamente me espera,  
quisiera, Conde, que vos  
me disculpáseis con ella,  
porque no juzgue que es otra  
la causa.

*Conde.* Si yo pudiera  
hacer la guarda por vos,

de mejor gana lo hiciera.

*Garcilaso.* No es posible: aquesta banda  
llevad en el brazo puesta,  
que es la seña que me ha dado;  
para que no se detenga  
en salir, juzgando que otro  
ocupa el terreno.

*Conde.* Venga,  
que en fé de eso, la disculpa  
la imaginará mas cierta,  
si es que con la noche puede,  
aunque esté en el brazo, verla.

*Garcilaso.* La luna lo facilita;  
demás, de que aunque no sea  
mas, que para asegurar,  
que es mia esta diligencia,  
es preciso la lleveis.

*Conde.* Haré todo lo que ordena  
vuestro gusto.

*Garcilaso.* Pues con eso  
quedad con Dios. *(Vase).*

*Conde.* Id sin pena.

*Celima.* El uno se fué y parece  
Garcilaso el que se queda:  
no percibi lo que hablaron:  
iré llegando mas cerca,  
por si aqueste es Garcilaso. *(Llégase).*

*Conde.* Quiero ir llegando a la tienda.

*Salen doña Ana y Celia.*

*Ana.* Ya es hora que Garcilaso  
esté en el sitio, la seña  
haz, Celia, que en él un hombre  
se vé.

*Celia.* Ce....

*Conde.* La seña es esta.

*Celia.* Ce....

*Conde.* Quién llama?

*Celia.* Es Garcilaso?

*Celima.* Qué escucho! él es! *(Aparte).*

*Conde.* Soy quien llega  
de parte de su cuidado.

*Celima.* Ya son celos los que engendra  
mi corazon, que esta es dama  
á quien sin duda festeja.

*Conde.* Esta banda lo que digo  
acredita.

*Celima.* Fiera pena!

*Ana.* Cuando las causas son tales,  
disculpa se hallan en ellas:  
no era menester la banda.

*Conde.* Cuidado es de la fineza.

*Celima.* ¿Qué espera mi ardiente llama,  
cuando la envidia me ciega,  
y cuando con una accion

de él me vengo y de Isabela,  
eternizando mi nombre?  
Arda en volcanes deshecha  
la tienda y todos conmigo  
al fuego que me atormenta:  
allí un fuego se divisa  
entre difuntas pavesas,  
que debió de ser de alguna  
retirada centinela;  
pues está solo, él dará  
á la ejecucion materia,  
y la forma á mi venganza.

Ana. Señor Conde, que agradezca  
vuestra atencion es forzoso,  
y hasta para defensa  
de Garcilaso, ser vos  
el que disculpa su ausencia.

Conde. Soy tan suyo, que sintiendo  
estoy Señora, la pena  
que le está costando el verse  
ciego sin las luces vuestras;  
si bien una voluntad  
tan vivas las representa  
en la memoria, que suple  
la distancia de no verlas.

Voces. Fuego! fuego! (Dentro).

Conde. Pues qué es esto?

Voces. Acudid, que arde la tienda  
de la Reina: fuego! fuego!

Ana. Qué desdicha!

Celia. Ay triste Celia!

Voces. Traicion! traicion!

Ana. A Dios Conde. (Vase).

Voces. Toca al arma!

Celia. Que nos queman. (Vase).

Conde. Esperad, mas todo el campo  
se conmueve.

Voces. Mueran! mueran!

Sale el Rey con espada desnuda y una rodela.

Rey. Soldados, ya á vuestro Rey  
teneis en vuestra presencia.

Conde. Señor, vuestra Majestad  
de aqueste modo se arriesga?

Rey. A nadie mas que al Rey, toca  
ser de su campo defensa.

Voces. Traicion! traicion! muera el vil!

Rey. Conde, á toda diligencia  
los traidores seguid.

Voces. Fuego!

Conde. Seré á su intento cometa. (Vase).

Voces. La Reina peligrá!

Rey. El rayo  
aun el laurel no respeta;  
arrojaréme á las llamas

librando sus hojas bellas. (Vase).

Sale Celima.

Celima. Ya que el intento he logrado,  
romper por todos intenta  
mi valor.

Sale el Conde.

Conde. Ya queda libre  
de tanto incendio la Reina;  
mas aquí quién es quien vá?

Celima. Este es Garcilaso: sea,  
pues él me debe la vida,  
quien hoy mi vida defienda:  
si habrá mi caballeria  
arrimándose mas cerca?

Conde. El nombre dé, ó morirá.

Celima. De este modo se remedia. (Ap.)

Conde. No dá el nombre? á qué aguarda?

Celima. No hay nombre que daros pueda,  
mas de que yo soy la mora  
que la vida os dió, y que llega  
la ocasion de saber quién  
mejor lo bizarro ostenta:  
mi vida peligrá aquí,  
allí me debeis la vuestra,  
vos sois hombre, yo mujer,  
mirad en tal diferencia,  
pues sin causa os di la vida  
lo que os toca á vos con ella.

Conde. La mora, vive Dios, es  
que me libró. Qué te empeña  
en este traje al peligro? (Aparte).

Celima. De amor la injusta violencia:  
yo pagada de tí, quise  
de aqueste modo encubierta,  
(que tambien tiene el amor  
sus ardidés y cautelas)  
ver si lograba hablarte,  
porque esto tambien me debas:  
hablando con una dama  
estabas en esta tienda,  
al tiempo que llegué, y tanto  
se irritaron las centellas  
de mis celos, que pegaron  
el fuego con que se quema.

Conde. Qué, tú el incendio pusiste?

Celima. No sino tú.

Conde. En qué lo pruebas?

Celima. En que con celos me diste  
para este fuego materia.

Conde. Sabes qué tienda has quemado?

Celima. Sé, que te vi hablar en ella  
con una dama.

Conde. Y no mas?

*Celima.* Pues qué mas quieres que sepa,  
si donde hay celos, hay rabia,  
envidia, infierno y ofensa.

*Conde.* Vive Dios, que hay lances donde  
no sabe lo que resuelva  
la mayor prudencia; aqui  
es preciso, si la encuentran,  
que peligre: si la libro,  
parece que el honor yerra;  
y si de ampararla dejo,  
á mí me falto y á ella;  
pues si la traje mi amor,  
soy causa de que padezca;  
mas debiéndola la vida,  
qué es lo que el discurso piensa,  
ni mi lealtad duda? Pues  
de mi valor, qué dijeran,  
si á una mujer entregara,  
cuando debo defenderla?  
y mas cuando en el incendio  
no ha peligrado la Reina,  
ni mi lealtad adelanta,  
mas que exponerla á la pena  
del castigo: váya libre,  
y lo que viniere, venga.

*Celima.* Qué es lo que estás consultando?  
tu discurso se resuelva  
presto, ó yo, con mi valor,  
paso me haré, sin que tenga  
que agradecerte. *(Quiere irse).*

*Conde.* Qué haces?

*Celima.* Buscar mi peligro.

*Conde.* Espera.

*Voces.* Seguid por aquesta parte.

*Conde.* Mi gente á este sitio llega,  
yo á detenerla me quedo:  
parte tú, mora, por esa,  
que á Granada se encamina;  
y porque segura puedas  
pasar por ella, esta banda  
para tu resguardo lleva;  
porque el cabo que la asiste,  
si á reconocerte llega,  
dándosela de mi parte,  
no te lo estorbe, que en esta  
fineza me debes mas,  
que le debí á tu fineza.

*Celima.* Mas que á mi fineza?

*Conde.* Si;  
pues si no es por tí, pudiera  
allá peligrar mi vida,  
y aqui mi lealtad se arriesga.

*Voces.* Arma! arma!

*Celima.* Ya es preciso  
ausentarme; en paz te queda.

*Conde.* Mucho hago por tí.

*Celima.* Mal sabes  
lo que tu vida me cuesta. *(Vase).*

*Conde.* Por donde está Garcilaso  
seguro en la banda lleva:  
quién dirá que en la campaña  
aquestos lances sucedan?  
y que le debí á una mora  
tanto amor, que aunque me empeña,  
es solo en lo agradecido,  
y no en la correspondencia?  
que aquello es dado á mi sangre,  
y esto es negado á su secta.

## Jornada segunda.

*Salen la Reina, doña Ana, Celia y Fernando Pulgar.*

*Voces.* Gran valor!

*Otros.* Extraña fuerza.

*Otros.* Los tres las lanzas pasaron  
por encima de los muros.

*Otros.* Victor! Bohorques, Garcilaso  
y el Conde de Cabra.

*Todos.* Victor!

*Reina.* Qué alegre rumor, Fernando  
del Pulgar, es este?

*Pulgar.* Ahora  
al Real, Señora, he llegado,  
pues con orden del Rey vengo

de quitarle un cruel padrastra  
en la torre de Gandía  
à vuestro invencible campo.

*Reina.* Habiéis tomado la torre?

*Pulgar.* Dudáis eso? à tres asaltos  
que di al fuerte, no dejé  
moro que fuese à contarlo  
à Granada; mas volviendo  
à ese popular aplauso,  
lo que del campo he sabido,  
es, que Tarfe temerario  
llegó hasta nuestros ataques,  
soberbiamente llamando  
al grande conde de Cabra,  
Martin Bohorques y Fernando  
del Pulgar: no me halló allí,  
y encontrando à Garcilaso,  
halló el moro en los tres, mas  
de lo que vino buscando;  
pues enristrando las lanzas,  
con mas de otros cien alanos,  
que de ayuda traía el perro,  
valientes los tres cerraron,  
de suerte, que los metieron  
en Granada tan de paso,  
que à no echarles el rastrillo,  
nos hubieran escusado,  
para tomar la ciudad,  
de ataques, muias, ni asaltos;  
y airados de que las puertas  
no les hubiesen franqueado,  
por encima de los muros  
las lanzas les arrojaron,  
siendo flechas despedidas  
de los arcos de sus brazos:  
esto es lo que sé; mas ya ellos  
desmontan de sus caballos,  
y os lo contarán mejor,  
pues yo de no haberme hallado  
en hazaña tan famosa,  
estoy que me lleva el diablo.

*Reina.* No fué menor triunfo el vuestro:  
de aqueste desembarazo (*Aparte*).  
de Pulgar gusto infinito.

*Ana.* Es muy propio de soldados:  
mas Cabra, Bohorques, Señora,  
valerosos se han mostrado.

*Reina.* Pues no creo yo, doña Ana,  
olvidas à Garcilaso;  
pero olvido no sería.

*Ana.* Pues qué, Señora?

*Reina.* Cuidado,  
pues à veces son, doña Ana,  
muy parleros los recatos.

*Celia.* La Reina se entienda el juego. (*Ap.*)

*Ana.* Ocasionalo el acaso  
del incendio de la tienda,  
pues por hallarse cercano

*Salen el Conde, Garcilaso, Bohorques  
y Calabaza.*

Garcilaso à mi peligro,  
me libró de él arrestado,  
é hizo público su amor,  
habiéndose disputado,  
si por librar à su dama  
pudo el puesto haber dejado  
que guardaba, siendo cierto,  
que no falta al puesto, es llano,  
quien no le pierde de vista,  
aunque acuda à otro fracaso.

*Conde.* Si no nos cierran las puertas,  
en Granada nos entramos.

*Martin.* Gran dia hemos perdido.

*Calabaza.* En algo ya se ha logrado.  
pues por mi, con calabazas  
fueron huyendo los galgos;  
mas la Reina.

*Reina.* Caballeros,  
aunque de hecho tan bizarro  
debo darme por servida,  
y el Rey, mi Señor, no estando  
asistido el Real de otros  
capitanes esforzados,  
que los que os hallais presentes,  
por haber el Rey marchado  
al valle de Lecerin  
à estrechar à los cercados,  
cortándoles los socorros,  
que les dan los comarcanos  
moros de las Alpujarras;  
no es parecer acertado,  
que osadamente arriesguéis  
vuestros esfuerzos gallardos  
à hazañas tan nunca vistas:  
bastan las que habéis obrado,  
en satisfaccion, que pudo  
poner Tarfe temerario  
aquel liston en mi tienda,  
y de que traídara mano  
la puso incendio, de cuyo  
cruel peligro amenazado,  
después de Dios, me libró  
el católico Fernando.

*Pulgar.* Eso mandáis? sepa el mundo,  
que el esfuerzo soberano  
de una católica Palas,  
cria Martes castellanos.

*Calabaza.* No tiene Granada moros  
para que vayau matando?

asi yo á Angulema hallara,  
ó á aquella mora del diablo,  
que me la pegó, pues nunca  
la volvi á ver en el campo.

*Reina.* Si no obedecéis, haré  
que hable con todos el bando,  
en que mando, que del Real  
no salga ningun soldado  
sin orden mia.

*Pulgar.* No hagais  
tal, Señora, pues á Hernando  
del Pulgar dejais mal puesto;  
porque palabra le ha dado  
á una Católica Palas,  
en despique de que osado  
puso un liston en su tienda  
un perro, poner bizarro  
Pulgar dentro de Granada  
favor aun mas soberano;  
y si hasta aqui no ha cumplido,  
fué por haberle mandado  
su Rey tomase la torre  
de Gaudia; en cuyo asalto  
Pulgar mató á Reduan,  
el moro mas afamado,  
que en las Alpujarras hubo,  
el cual se halló por acaso  
esperando en aquel fuerte,  
á que se acercase el plazo  
de ir á Granada á las fiestas,  
que los moros siempre usaron  
hacer al que precursor  
fué del Sol mas soberano;  
y contar que á Reduan  
mató Pulgar, es del caso,  
por si en Granada le vieren  
hecho Reduan cristiano.

*Reina.* Si á esa Católica Palas  
con mi autoridad yo hago  
que la palabra le suelte  
á Pulgar del desagravio,  
que por ella tomar quiere,  
puede quedar desairado  
Pulgar?

*Pulgar.* Sí, sí, gran Señora,  
pues ofreció el desacato  
que él vengaria con otro  
hecho mayor, afrontando,  
no solo al alevé moro,  
sino á Mahoma, y estando  
por su propio ofrecimiento,  
no por singular mandato  
de la deidad á quien sirve,  
Pulgar á hacerlo obligado,  
aunque la palabra ella

le soltase, es caso llano  
que bien puesto quedaria  
con ella, mas no con cuantos  
saben lo ofreció Pulgar,  
y no llegó á ejecutarlo;  
y asi con vuestra licencia,  
mi palabra á cumplir parto.

*(Vase).*

*Reina.* Aguardad.

*Calabaza.* Ya va que vuela.

*Reina.* Si con orden le embarazo,  
no salga, ya lo ha hecho, punto,  
y no han de bastar mandatos.  
Vamos, caballeros.

*Conde.* Dónde,  
Señora, ir quereis?

*Reina.* Del campo  
correr quiero los cuarteles.

*Garcilaso.* Calabaza, vé á avisarlo.

*Calabaza.* Voy á dar tan feliz nueva.

*Reina.* Vamos, Conde.

*Vanse la Reina, el Conde, Calabaza y Martin.*

*Ana.* Garcilaso,

muy dignos de mis favores  
se hacen vuestros hechos claros,  
mas los estimais muy poco.

*Garcilaso.* Hermosa doña Ana, cuando  
os adoro, cómo puedo  
dejar sino de estimarlos?

*Ana.* Por mi misma debo creeros,  
y mas cuando hago reparo,  
que habiendo convallecido  
de la herida, era embarazo  
del brazo la banda roja.

*Garcilaso.* Vive Dios, que me he olvidado  
de pedírsela hoy al Conde:  
con razon me haceis el cargo,  
yo os satisfaré esta noche,  
si gustais.

*Ana.* No podré hablaros.

*Garcilaso.* Y por qué?

*Ana.* Porque la Reina  
es de mis acciones argos;  
despues que vos del incendio  
me librasteis: contentaos  
con verme, y mirad que vuelve  
corriendo el cuartel.

*Sale la Reina y el Conde.*

*Conde.* Honrando  
va, Señora, vuestra Alteza  
á sus soldados.

*Reina.* Qué hago  
yo en honrarlos, si valientes

se hacen dignos de mas lauro?

*Conde.* Vuestro liberal favor  
los hace ser esforzados.

*Reina.* Pues cómo ha de haber soldados  
si no se premia el valor?

*Soldado.* Moro es, y alevé espía, (*Dentro*).  
que con traje de cristiano  
se disfraza.

*Salen Calabaza y Angulema.*

*Calabaza.* Ande el alano.

*Angulema.* Ser Angulema, no pia.

*Calabaza.* Cogite por una tema,  
perro.

*Angulema.* Pues ser tú me maza.

*Reina.* Qué es lo que traes, Calabaza?

*Calabaza.* Traigo un fardo de Angulema  
en este moro que ves,  
que fué el que á mi me le dió  
cuando Tarfe me prendió;  
su criado el perro es.

*Reina.* A Tarfe, moro, servias?

*Angulema.* A Celema yo asistir,  
que á Tarfe no le servir.

*Calabaza.* De ambos era alcaimonias.

*Angulema.* Caliar, perro.

*Reina.* Moro, di,  
qué pretendes disfrazado,  
con el traje que has tomado?

*Angulema.* Ver si sentar ben á mi.

*Reina.* Habla verdad, ó si no  
de un arbol te haré colgar.

*Angulema.* Aun media no liegar  
verdad, soniora, hablar yo.

*Conde.* Pues, moro, di, á qué venias?

*Angulema.* Caliar, que á ser estafeta (*Ap*).  
de Celema y Garcilaso,  
esto me importar.

*Conde.* Qué esperas?

*Angulema.* Tarfe, á una mora ofrecer  
hoy le lievar tres cabezas  
de tres valentes cristianos,  
é que cumplir la promesa.

*Conde.* Tres cabezas la ofreció  
de tres cristianos?

*Angulema.* É treinta  
si elios las dejar cortar:  
mas volver rabo entre pernas  
á Granada, me creyendo,  
que el presente ser de veras,  
se las venir á lievar  
per ganarme las albreacias.

*Reina.* Y qué dama, moro, es  
por quien Tarfe esa fineza  
ofreció hacer?

*Angulema.* Ser Celema

belona africana nuestra,  
que estar prema del Rey checo,  
á quien Tarfe galantea;  
mas le pagar con regores,  
pues ser tan cruel, que por elia,  
por Tarfe, é por el alcaide  
que ser de Torres Bermejas,  
no estar ya Granada tuya,  
que el Rey checo la rendiera,  
que estar tu amigo, é querer  
vendernos.

*Reina.* Qué mora es esta  
que se opond á mi poder?  
Verla mi esclava quisiera.

*Calabaza.* Una mora es tan astuta,  
que me la pegó la perra  
á mi.

*Garcilaso.* Pues qué te pegó?

*Calabaza.* Detente, maldita lengua. (*Ap*).  
Una sarna que rascar.

Que yo por hablar me pierda! (*Ap*).

*Conde.* Dinos, moro, sabes tú  
de quien eran las cabezas,  
que á Tarfe pedia esa mora?

*Angulema.* Del Hernando Espolgar era  
una.

*Ana.* Mucho le pedia.

*Conde.* La segunda di, no mientas.

*Angulema.* Estar la del conde Cabras.

*Conde.* Hay tan grande desvergüenza!  
Mi cabeza le ofreció?

Por vida de Vuestra Alteza  
y la del Rey mi señor,  
que si por presente á ella  
mi cabeza le promete,  
que por esclava á su mesma  
dama os tengo de traer,  
pues en su poder desea  
verla Vuestra Alteza.

*Martin.* Y cuál era, moro, la tercera?

*Angulema.* Ser la de Martén Bojorques.

*Martin.* Pues á costa galantea  
de mi cabeza el perrazo?

Pues si el Conde á Vuestra Alteza  
le ofrece traer la dama  
de Tarfe, yo la cabeza  
del perro pondré á sus piés.

*Calabaza.* Pues bien es que yo algo ofrezca:  
la cabeza de este perro  
prometo aquí tan apriesa,  
que de un revés, con su alfanje,  
la han de ver dar mil corbetas,  
porque de sábado el perro  
se viene.

*Angulema.* Tener clemenza  
de me; seniora, è decir  
à qué vener Angulema.

*Reina.* Como lo digas, haré  
que la ejecucion suspenda.

*Angulema.* Pues ser à lo que vender  
à traer....

*Reina.* Habla, no temas.

*Angulema.* Esta carta à Garcilaso,  
de Celema.

*Calabaza.* Otra es aquesta, (*Aparte*).  
la canilla se soltó  
del secreto.

*Reina.* Carta? muestra,  
pues qué es esto, Garcilaso?

*Garcilaso.* Será alguna estratagem  
de aquesa canalla mora,  
pues jamás correspondencia  
con mora, ni moro tuve  
en Granada.

*Reina.* Conde, leedla.

*Ana.* Qué es esto? En Garcilaso (*Ap*).  
puede caber tal afrenta!

*Conde.* Moro, quién te dió esta carta?

*Angulema.* El mesma.

*Conde.* Es quien las cabezas  
nuestras à Tarfe pidió?

*Angulema.* El mesma.

*Conde.* Extraña novela! (*Ap*).

Mas ya mi palabra he dado,  
y me es preciso prenderla.

*Reina.* Leed.

*Conde.* Dice así:

*Calabaza.* Estará  
en arábigo la letra.

*Conde.* «Las fiestas que à vuestro pro- (*Lee*)

«feta el Bautista celebra nuestra  
«nacion, se ejecutan esta noche,  
«y mañana en alardes, máscaras y  
«cañas; si os quisiéreis hallar en  
«ellas, tendreis, como vengais dis-  
«frazado, el salvo-conducto que os  
«puede asegurar, quien defendió  
«vuestra vida para confesarse deu-  
«dora de la suya. El mensajero os  
«facilitará la entrada en Granada y  
«yo podré veros. El cielo os guar-  
«de. = *La Dama de la banda.* »

*Reina.* Qué decis de esto, Garcia?

*Garcilaso.* Lo que he dicho à Vuestra Alteza  
es cuanto puedo decir,  
que en mí no caben cautelas.

*Conde.* Ciertó es quanto Garcilaso  
dice, pues ajeno de esta  
carta está, que à quien escribe  
Celima es à mí, pues trueca  
los nombres, siendo el acaso  
alguna noticia incierta.

*Calabaza.* Nadie eso sabe mejor  
que yo: ah maldita lengua, (*Aparte*).  
que ya à despeñarme ibas!

*Ana.* Si lo sabes, à qué esperas?

*Calabaza.* Es que no gusta de cabra,  
aunque de mora se precia  
Celima, y con Garcilaso  
la galga se saborea.

*Celia.* Disparate como tuyo.

*Angulema.* La carta es à quien traerla  
à Garcilaso.

*Calabaza.* Borracho,  
quién te pregunta por Meca?

*Conde.* Ya à Celima por esclava  
he ofrecido à Vuestra Alteza,  
sin saber lo que ofrecia,  
ella deshará las nieblas  
del enigma, que hasta entonces  
tenerle callado es fuerza;  
y en tanto que lo consigo,  
lo que os suplico es, que tenga  
preso à este moro la guarda,  
porque nadie decir pueda,  
que se valió mi valor  
para lograr tal empresa,  
del seguro que una dama  
le daba, para prenderla,  
que à todo trance en Granada  
hoy tengo de entrar por ella,  
y solo falta, Señora,  
para ello me deis licencia.

*Martin.* Y à mí para que de Tarfe  
vaya à traer la cabeza.

*Reina.* La licencia que pedis,  
negarla, ni concederla  
debo; negarla, porque  
privilegio es de la guerra,  
que cualquier soldado aspire  
à obrar heroicas proezas;  
concedérosla tampoco,  
porque solo el campo queda,  
faltando vuestras personas,  
y en ocasion que se estrecha  
la plaza con los ataques,  
y darse el asalto es fuerza.

*Conde.* Nunca el campo queda solo,  
quedando en él Vuestra Alteza,  
con el conde de Padilla,  
el fuerte conde de Ureña,

el de Aguilar y su hermano,  
y tantos hombres de cuenta,  
que asaltar pueden mil mundos.

*Martin.* Dejad, Señora, que tenga  
dos opositores menos  
Granada, para ser vuestra.

*Reina.* Ya os he dicho, que no niego  
ni concedo la licencia.

*Martin.* Quien no niega ni concede,  
ni bien concede ni niega:  
vamos, conde.

*Conde.* *Martin* Bohorques,  
à conseguir dos proezas  
vamos, y así à cada cual  
le valga su industria.

*Martin.* Esa  
advertencia os quise hacer;  
cada cual siga su idea. (*Vanse*).

*Garcilaso.* Pediré al conde la banda,  
porque quede satisfecha  
doña Ana. (*Aparte*).

*Reina.* Dónde vais vos?

*Garcilaso.* Acompañando à su Alteza.

*Reina.* A Santa-Fé.

*Garcilaso.* Calabaza, (*Aparte*).  
di al conde me deje aquella  
banda.

*Reina.* A ese moro, tú,  
al punto à la guarda entrega. (*Vase*).

*Garcilaso.* Hay tan raros embarazos!  
Vé, en dejándole, por ella.

*Celia.* Vas ya satisfecha?

*Ana.* Si,  
aunque con la duda mesma.

*Calabaza.* Venga el perro.

*Angulema.* Tú estar perro  
pues ser tu maza Angulema. (*Vanse*).

*Salen Celia y Tarfe.*

*Tarfe.* Permíteme, divina  
Celima, que te vaya acompañando  
hasta el balcon.

*Celima.* Camina:  
Fátima, no hagas caso.

*Tarfe.* Vé triunfando  
de un esclavo, que logras por trofeo.

*Celima.* Yo de tan vil esclavo? mas qué veo!  
Di, moro fementido,  
de estirpe vil, de pundonor cobarde,  
cómo te has atrevido  
à hacer de mi color vistoso alarde?  
De mi color te adornas en las cañas,  
y vistes el del miedo en las hazañas?  
Pues villano, no fuera  
mejor, que aquel que sabe huir medroso

àleve se vistiera  
del purpúreo color, del afrentoso  
de la vergüenza? Mas quien no la tiene  
del celo de su infamia se previene.  
Dónde están las cabezas,  
que traer de tres héroes me ofreciste?  
Son estas tus proezas?  
Bien tu heroica palabra me cumpliste;  
pues de los tres volvisteis à Granada  
tú y cien moros huyendo de su espada.  
Si de esto no te afrentas,  
afrentarte debieras de que entraron  
sus lanzas tan violentas  
en Viva-Rambla que antes se miraron  
à su circo bajar rayos ardientes,  
que le hollasen tus brutos impacientes.  
No te corres, villano,  
obrando tan vilmente, de mirarme?  
Por Alá soberano,  
que si te atreves mas à enamorarme,  
ó à elegir el color de mis favores,  
que al rostro te he de hacer salir colores.  
Ignoras que yo monto  
mas que mil Martes, y con brio osado  
si el bruto andaluz monto,  
el fresno empuño y el arnés trezado,  
truco adornos y galas femeiles,  
que me tienen las lides por su Aquiles?  
Dudas que puse fuego  
de Isabel à la tienda de campaña,  
con dennedo tan ciego,  
que admiraron tus luestes tal hazaña?  
Pues si mi brio y valor no ignoras,  
cómo siendo cobarde me enamoras?

*Tarfe.* Has dicho ya?

*Celima.* Mas dijera,  
à no ver, que es deslustrar  
la razon de mi desprecio  
con quien de ella aun no es capaz;  
y así....

*Tarfe.* Espera.

*Celima.* Qué pretendes?

*Tarfe.* Que escuches.

*Celima.* Qué he de escuchar?

*Tarfe.* Cuán injustamente ofendes  
mi valor, cuando no hay  
quien por mi fiera arrogancia  
mi ciega temeridad,  
no me llame el fiero Tarfe,  
el brazo diestro de Alá,  
el caudillo de Maboma,  
defensor de su Alcoran;  
pues si no fuera por este  
alfanje, que refrenar  
supo el orgullo cristiano,

no hubiera ya esta ciudad  
 sido trofeo glorioso  
 del poder y majestad  
 del católico Fernando,  
 é Isabel? No hubiera ya  
 nuestra nacion africana  
 sujetado, á su pesar,  
 la noble cerviz al yugo  
 de eterna cautividad?

En su defensa, valiente,  
 qué hazañas este inmortal  
 brazo no ha obrado? qué hechos?  
 que bastan á eternizar  
 mi fama: di, cuántas veces  
 de ese liquido raudal  
 de Genil, y de su vega,  
 supo mi acero trocar  
 en púrpura la esmeralda,  
 y en rojo rubí el cristal?

No es aqueste brazo el mismo,  
 que solo por lisonjear  
 tus desprecios, en la tienda  
 de Isabel, con un puñal  
 un lazo tuyo fijó,  
 con tanta celeridad,  
 que viviente exhalacion  
 me juzgó todo su Real?

Pues si esto he obrado, por qué  
 llegas á desconfiar,  
 que te traiga las cabezas,  
 que te ofrecí? Mas dirás,  
 que por ellas fui, y sin ellas  
 volví á Granada: es verdad;  
 pues no siempre la fortuna  
 es con el valor igual.

Pero yo haré que lo sea,  
 rindiéndole á tu deidad,  
 no tan solo las cabezas  
 que tengo ofrecidas ya,  
 sino veinte mas de aquellos  
 que en Santa-Fé son de mas  
 nombre, que el conde de Cabra,  
 Martin Bohorques y Pulgar.

*Celima.* De tus arrogancias locas  
 no fio, que quien faltar  
 una vez á su palabra  
 supo, á muchas faltará.

*Tarfe.* Ya es mas que rigor el tuyo.

*Celima.* Pues qué, será crueldad?

*Tarfe.* No, sino aborrecimiento,  
 que me tienes.

*Celima.* Si te está  
 bien juzgar, que te aborrezco, (*Hace que  
 en no creerlo harás muy mal. se va.*)

*Tarfe.* Oye....

*Celima.* Fátima, al balcón  
 vamos.

*Fátima.* Con tal sequedad,  
 que trates á Tarfe sienta,  
 cuando á su valor está  
 debiendo toda Granada  
 conservarse en libertad.

*Celima.* Mas me debo yo á mi misma.

*Fátima.* No te entiendo: con leal  
 afecto no te ama Tarfe?

*Celima.* Si, pero con tu ejemplar  
 mismo, podrás entenderme.  
 Cuidadosa á Reduan  
 no aguardas, que hoy á las fiestas  
 venga por ti?

*Fátima.* Es la verdad.

*Tarfe.* Qué es lo que hablarán? Que así (*Ap.*)  
 me desprecie su crueldad!

*Celima.* No te ama Gazul?

*Fátima.* No hay duda;  
 mas desde mi tierna edad  
 á Reduan amo.

*Celima.* Pues  
 si otro aventurero mas,  
 por mi viniese á las fiestas,  
 á quien aguardando está  
 mi fé, entenderásme?

*Fátima.* Si,  
 y no tengo que apurar  
 mas en tus desprecios.

*Celima.* Cielos! (*Ap.*)

Si Garcilaso vendrá!  
 Mas si Angulema le ha dado  
 mi papel, no hay que dudar  
 de su osadía; la entrada  
 le dejo dispuesta ya.

*Fátima.* Mira que es ya hora.

*Celima.* Vamos. (*Vanse.*)

*Tarfe.* Que siquiera aun á mirar  
 no me haya vuelto! ah tirana!  
 Para cuando reservais,  
 injustos cielos, las iras,  
 si dejais de castigar  
 la ingratitude? Que esto á mi  
 me suceda! En qué estará  
 de mi pasion, y aquel odio  
 la extraña contrariedad?  
 No son las inclinaciones  
 confrontacion celestial,  
 ó simpatia de estrellas?  
 Pues cómo hay disparidad  
 entre astro que influye á aquel  
 odio, y entre este que está  
 influyendo en mi este amor?  
 Pero en vano investigar

los influjos de los astros  
puede la infelicidad,  
de aquel contra quien el cielo  
se ha llegado á conjurar:  
fuera de mi estoy!

*Sale Pulgar, vestido de moro.*

*Pulgar.* El nombre  
y galas de Reduan,  
en Granada me han podido  
la entrada facilitar.  
Ya en Viva-Rambila me veo,  
ella es gran temeridad;  
mas con las grandes noticias  
que me ha dado Fatiman,  
que á Reduan asistia,  
y pues sé tan bien hablar  
el arábigo lenguaje,  
ya nada que temer hay:  
á los audaces ayuda  
la fortuna.

*Tarfe.* Que infamar  
me pudiesen con Celima,  
solo tres hombres no mas!  
Que volviese yo la espalda  
á Fernando del Pulgar!

*Pulgar.* Quién á Pulgar nombra?

*Tarfe.* Moro,  
quién eres, ó qué te vá  
en que á Pulgar nombre aqui?

*Pulgar.* Este es Tarfe: que llevar  
me dejase de mi altivo  
valor! enmendarlo es ya  
fuerza. Reduan valiente:  
moro soy.

*Tarfe.* Tú, Reduan?  
de no haberte conocido,  
bastante disculpa dá  
quien no te ha visto otra vez;  
pues el propio tiempo habrá,  
que de Fez pasé á Granada,  
que tú ausente de ella estás  
por la sinrazon del Rey:  
los brazos á Tarfe dá,  
que deseo conocerte  
por tu valor singular.

*Pulgar.* Por tus bazañas ha mucho  
lo he deseado yo: ah! (*Aparte*).  
moro, si bien supieras  
á quien abrazando estás! (*Lo abraza*).

*Tarfe.* Mucho aprietas por Mahoma!

*Pulgar.* Deseo mucho estrechar  
contigo.

*Tarfe.* Tu amigo soy:  
y en muestras de voluntad,

por si tus caballos vienen  
cansados de caminar,  
recibirás de mi afecto  
un bello bruto alazan,  
que hijo adoptivo del viento,  
el viento se deja atrás  
en la carrera.

*Pulgar.* Te estimo  
el favor: en él pasear,  
la primer carrera ofrezco.

*Tarfe.* A dónde te le traerán?

*Pulgar.* Aqui, por hallarme á pié:  
si puedo le he llevar (*Aparte*).  
el tal caballo á este moro.

*Tarfe.* Ya conozco, que estarás  
aguardando, que aqui Fátima  
tome el balcon.

*Pulgar.* Su beldad  
me trae á las fiestas.

*Tarfe.* Ese,  
que confina con el Real  
del rey, Oriente ha de ser  
de dos soles, pues está  
Celima con ella.

*Pulgar.* Mucho  
deseo ver su deidad,  
pues dicen que en hermosura  
no tiene el mundo otra igual.

*Tarfe.* Ni en crueldad la tiene: dime,  
con quién corres?

*Pulgar.* Con Ceilan:  
mucho pregunta este moro: (*Ap*).  
á no hallarme tan capaz  
de estas noticias, qué fuera?

*Tarfe.* Por qué al nombrar yo á Pulgar,  
respondiste por él?

*Pulgar.* Esto (*Ap*).  
es demasiado apretar:  
Porque en el alarde hago,  
que es con que se ha de empezar  
de cristianos y de moros,  
á Pulgar, segun dirá  
el traje, que esta marlotá  
oculta.

*Tarfe.* Pues, por Alá,  
que si de amigo los brazos  
no te hubiera dado ya,  
porque á Pulgar representas,  
que había de pelear  
contigo.

*Pulgar.* Mucho que hacer  
tenias, para escapar  
bien de Pulgar.

*Tarfe.* Estás loco?  
por el sagrado Alcorán,

que si aqui á Pulgar tuviera...

*Pulgar.* Pues bien cerca de él estás. (Ap).

*Tarfe.* Que le hiciera mas pedazos,  
que astros en el cielo hay.

*Pulgar.* Que esto sufra! vive Dios, (Ap).

que reventando estoy ya  
por matarle; mas cumplir  
la palabra importa mas: (Clarín).

Aquí viene: mucho siento  
te hayas llegado á enojar.

*Tarfe.* Solo con Pulgar me enojo;

pero los clarines dan  
el aviso de que el Rey,  
y las damas, toman ya  
asiento para las fiestas:  
luego el caballo traerán,  
que yo á prevenirme voy.

*Pulgar.* Tu vida dilate Alá.

*Tarfe.* Yo, Reduan, te buscaré.

*Pulgar.* A buscarte irá Pulgar.

*Tarfe.* Quién, di? (Vase).

*Pulgar.* Pulgar en las burlas,  
y en las veras Reduan. (Saca el AVE-  
Soberana Virgen Pura, MARIA).

en vuestro nombre á lograr  
viene Hernando del Pulgar  
la mas gloriosa aventura.

*Tarfe* de humana hermosura  
un lazo y mote fijó  
en mi Real, como se vió;  
pues en su mezquita indigna  
de la beldad mas divina  
fijaré otro mote yo.

Aquel blason mas que humano,  
Virgen, con que os saludó  
Gabriel, cuando os anunció  
Madre de Dios Soberano,  
ha de fijar esta mano;  
porque en su mezquita impia  
vea la ciega ironía,  
siendo otro apropiado infierno,  
que se exalta el siempre eterno  
nombre del AVE-MARIA.

Este blanco pergamino  
vuestro blason puro encierra,  
Reina del cielo, y la tierra,  
él os aclama divino.

Mas como no me encamino  
á fijarle en ocasion,  
que es la postrera estacion  
del dia, y fué la hora pia,  
en que del AVE-MARIA  
se oyó la salutation?

Mas primero que me atreva  
á hazaña tan singular,

muy justo será alabar,  
la que solo triunfó de Eva. (Arrodillase)

Hermosa Reina del dia,  
con tal miedo os llevo á hablar,  
que no acierto á pronunciar  
un Dios te salve Maria.

No puedo temer desgracia  
con tu nombre, claro está,  
que en ti, Virgen, no cabrá,  
pues eres llena de gracia.

Del mas soberbio enemigo  
tú me llegaste á librar;  
pero que no has de alcanzar  
cuando el Señor es contigo?

Mil bendiciones adquieres  
de los que mas te queremos,  
y en aquesto nada hacemos,  
por que tú bendita eres.

Si á tu Hijo airado vieres,  
desfíendenos, clara estrella,  
sol hermoso, y la mas bella  
entre todas las mujeres.

Para remedio absoluto  
del árbol envenenado,  
eres, planta que ha criado  
Dios, y bendito es el fruto.

Al mundo le diste luz,  
si, después que Gabriel vino,  
y huésped Santo, y divino  
fué de tu vientre Jesús.

Mucho hay que decir de Vos,  
y lo que mas os levanta,  
es llamarnos Virgen Santa  
Maria madre de Dios.

De alcanzar vuestros favores  
tengo ya feliz indicio,  
que es en Vos piadoso oficio  
rogar por los pecadores.

Mas para lograr mi suerte,  
lo que os pido, bella aurora,  
es, que me asistais ahora,  
y en la hora de mi muerte.

Yo voy á fijarle... mas... (Repara en  
el moro y esconde  
el AVE-MARIA).

Sale un moro.

*Moro.* Quién

Reduan aqui se llama?

*Pulgar.* Yo soy Reduan, qué buscas?

*Moro.* El caballo, y esta hacha  
dorada, Tarfe te envia.

Salen Celima y Fátima á un balcon.

*Celima.* Qué hermosa está Viva-Rambla  
con tantas luces!

*Fátima.* Celima,  
si el deseo no me engaña,  
Reduan es el que allí  
veo.

*Celima.* Sí, fineza estraña!  
à pié, y en la plaza?

*Fátima.* El es;  
pues cuándo se equivocára  
con mis colores alguno?  
La marlota recamada,  
que trae de varios matices,  
con los perfiles de plata,  
le bordé yo á Reduan.

*Pulgar.* Moro, en esa calle aguarda,  
que tu cuidado sabré  
recompensar bien.

*Moro.* La paga  
mayor para mí, es servirte. (Vase).

*Pulgar.* Ya, pura Ave de Gracia,  
vuestro renombre glorioso  
tendrá luz en esta hacha. (Vase):

*Celima.* Ya deja la plaza.

*Fátima.* Irá  
à tomar caballo.

*Celima.* Ufana  
estarás de haberle visto.

*Fátima.* Si estoy.

*Celima.* Yo desconfiada,  
que venga mi aventurero.

*Fátima.* Por qué lo estás?

*Celima.* Porque tarda:  
quién pudiera darme aviso  
si llegó! soy desgraciada:  
sin duda que á Garcilaso  
no dió Angulema la carta.

*Vna voz.* Hachas para la cuadrilla (Dentro).  
de Celin.

*Otros.* Afuera, aparta.

*Fátima.* A despejar van ya el circo,  
y los clarines declaran,  
que dan principio á las fiestas.

*Sale Pulgar.*

*Pulgar.* El renombre que os aclama,  
Ave de Gracia, Señora,  
ya en la mezquita se ensalza,  
à cuya extrañeza toda  
esa morisca canalla  
admirada parte á verle:  
ya he cumplido mi palabra;  
ahora falta que el valor  
tome valiente venganza  
de otra injuria, de otra ofensa;  
pues pasando por la plaza,

vi en el alarde por burla,  
que estos viles perros sacan  
por estafermo (qué ira!)  
al mayor héroe que España  
ha coronado de triunfos  
entre sus grandes monarcas,  
al católico Fernando;  
y siéndolo, fuera infamia  
de mi lealtad, no dejar  
esta injuria castigada,  
poniendo á Granada fuego.  
A apoderar de las hachas  
me voy, que para la fiesta  
previnieron, y aplicada  
su llama á casas y andamios,  
nueva Troya haré que arda,  
pues ardo yo en noble ira;  
y en su confusion, mi espada  
hará, que el festivo alarde  
infausto á los moros salga. (Vase).

*Fátima.* Celima, qué será esto,  
que la gente apresurada  
deja la plaza?

*Celima.* No sé;  
novedad es bien extraña.

*Voces.* Moros, acudid, que aleve (Dentro).  
traidora intencion cristiana  
profanó vuestra mezquita.

*Voces.* Todos tomemos venganza.

*Celima.* Las confusas voces dicen...

*Voces.* Traicion! traicion! arma! arma!

*Celima.* Cielos, si entró Garcilaso,  
y conocido es la causa  
de este tumulto!

*Fátima.* Ya todos  
puestos en arma, batallan  
unos con otros.

*Celima.* Qué haré?  
Que mi amor así arriesgára  
á Garcilaso!

*Voces.* Traicion!

*Pulgar.* Morid, infame canalla.

*Moro.* Quién eres, bárbaro moro?

*Pulgar.* Una furia desatada (Riñen).  
del abismo: Pulgar soy.

*Voces.* Matadle, muera.

*Pulgar.* Muy cara  
os ha de costar mi muerte. (Vase).

*Fátima.* Ay Celima, gran desgracia!  
que es Reduan á quien todos  
acosan.

*Celima.* Albricias, alma  
que no es Garcilaso.

*Voces.* Moros,  
que está Pulgar en Granada;



tomad las calles, y muera.

Otros. Fuego! fuego! que se abraza  
Viva-Rambla!

Celima. Otra desdicha!

Fátima, antes que la llama  
de esta casa se apodere,  
escapemos arrestadas  
las vidas.

Fátima. El miedo, el humo  
y el tropel de plebe tanta,  
nos lo ha de estorbar.

*Sale Pulgar con la espada desnuda.*

Pulgar. Rompiendo

por tempestades de armas  
moriscas, libre he salido:  
ya la injuria castigada  
dejo de mi Rey, y puesta  
la AVE-MARIA en Granada:  
salvar la vida ahora importa,  
que no es la menor hazaña.  
Al entrar en la ciudad  
observé con vigilancia,  
que por la parte por donde  
el Darro à la vega esguaza,  
salir se podía muy bien,  
por llevar tan poca agua,  
por lo ardiente del estio.  
Si encontráre alguna guardia,  
paso le hará mi valor,  
pero el caballo me falta:  
llevo el que Tarfe me dió?  
No, que fuera temeraria  
determinacion volver  
por él, cuando ya se halla  
mi diligencia tan cerca  
del puente, y cuando las vagas  
voces del incendio dicen.... (Vase).

Voces. Fuego! fuego!

*Salen el Conde y Calabaza.*

Conde. Ya la entrada  
por el hueco de la puente  
vencimos; mas en Granada  
se oyen voces que repiten....

Voces. Fuego! fuego!

Calabaza. Pese à mi alma!  
fuego dicen, cuando vengo  
yo hecho un pato, pues el agua  
nos llegó hasta las rodillas:  
que empeñarme à ir por la banda  
de Garcilaso, me cueste,  
que à esta aventura me traiga,

ir de moro contrahecho  
para robar una galga!

Conde. Valerme de ti fué fuerza,  
para que tú me enseñaras  
la habitacion de Celima.

Calabaza. Barberos hay en Granada,  
que son los exploradores  
de vecinos, y de casas;  
de ellos saberlo podías.

Conde. No temas conmigo nada.

Calabaza. Recábalo con mi miedo  
pero ya hay moro en campaña.

*Sale Pulgar.*

Pulgar. Dicha ha sido hallar la puente  
sin centinela, ni guarda;  
mas dos bultos veo allí,  
pero así será acertarla. (Saca la espada).  
Quién vá?

Conde. Amigos.

Pulgar. Si lo son,  
den el nombre.

Conde. Con la espada  
le dá, quien nombre no tiene. (La saca)

Pulgar. Demasiada es la arrogancia,  
no viniendo mas de dos.

Conde. Nunca riño con ventaja:  
apártate ó vive el cielo (A Calabaza).  
que te mate.

Calabaza. Qué es aparta?  
Mas la espada vaina se hizo,  
pues con la humedad del agua  
à ella se pegó, por cierto,  
que es imposible arrancarla.

Conde. Valiente sois, vive el cielo, (Riñen).  
y solo tan gran pujanza  
es de un Pulgar.

Pulgar. Vuestro brio  
solo es de un Conde de Cabra.

Conde. Ese soy.

Pulgar. Conde!

Conde. Pulgar!

Calabaza. Qué oigo! aquí sí que encajaba:  
«vive Cristo, que te mato,  
si en hablar un poco tardas.»

Conde. Qué es esto Pulgar?

Pulgar. Haber  
cumplido ya mi palabra:  
del AVE-MARIA dejo  
puesto el blason en Granada:  
vos, dónde vais?

Conde. A llevarle  
à la Reina voy la dama  
de Tarfe.

*Pulgar.* A Celima?

*Conde.* Si.

*Pulgar.* Pues si tardais en robarla  
abrasada la hallareis,  
pues incendio á Viva-Rambla  
he puesto.

*Conde.* Qué me decis?

*Calabaza.* Llevarémosla en estatua.

*Conde.* Yo he de entregarla á la Reina.

*Pulgar.* Grande el empeño es, que en arma  
está toda la ciudad;  
mas, vamos.

*Conde.* Una palabra  
me habeis de dar antes.

*Pulgar.* Digo  
que os la doy en la mas árdua  
materia que fuere.

*Conde.* Pues  
ya con esa confianza  
irme puedo; en Santa-Fé,  
*Pulgar.* me esperad mañana.

*Pulgar.* Yo he de ir con vos.

*Conde.* Qué decis?  
vuestra palabra empeñada  
teneis.

*Pulgar.* Necio es quien la empeña  
sin saber en qué ha de darla;  
mas mirad, que os arriesgais  
á mucho, que está alterada  
Granada.

*Conde.* Sin confusion  
mejor mi intento afianza.

*Pulgar.* Pues á Celima hallareis,  
*Conde.* ahora en Viva-Rambla;  
la casa inmediata ocupa  
á la del Rey.

*Conde.* Ya me bastan  
esas noticias.

*Pulgar.* Mal puesto  
me dejais.

*Conde.* Como quedára  
quien ofreció solo ir.

*Pulgar.* Pues cumplid vuestra palabra,  
ya que la que os di me obliga  
á irme yo de mala gana. (Vase).

*Voces.* Fuego! fuego!

*Calabaza.* De mas cerca  
se escucha ya la algaraza  
de los lamentos.

*Conde.* Camina. (Vanse).

*Voces.* Fuego! fuego!

*Tarfe.* Aunque por llamas (Dentro).  
respire el incendio etnas,  
bella Celima, mis ansias  
te han de librar: ya venci; (La saca).

mas un parasismo embarga  
de su divina hermosura  
toda la porcion del alma.

*Fátima.* No hay quien mi vida socorra? (Dent)

*Tarfe.* Mas de Fátima me llaman  
allí las ansias, qué haré?  
Porque dejar á una dama  
pudiéndola socorrer,  
por otra que ya se halla  
segura de mortal riesgo,  
no es pundonor; ampararla  
intento.

*Salen el Conde y Calabaza.*

*Conde.* La plaza toda  
arde al furor de la llama.

*Calabaza.* Qué plaza en cualquiera fiesta,  
de calor, di, no se abrasa?

*Tarfe.* Moro, cualquiera que seas,  
que tu presencia gallarda  
asegura que eres noble,  
de esta beldad desmayada  
cuida en tanto que yo vuelvo;  
que á sacar voy otra dama  
de ese incendio, y mira que  
es Tarfe quien te la encarga,  
y Celima esta hermosura. (Vase).

*Conde.* Fia de mí, que guardarla  
sabrè.

*Calabaza.* De que no la veas  
mas.

*Conde.* A quién dicha tan rara  
suciediera!

*Calabaza.* Solo á un calvo;  
pero en llevarla, á qué aguardas?

*Celima.* Ay de mí! pero qué es esto?  
cómo en los brazos me halla  
de Garcilaso este susto,  
cuando en los de Tarfe estaba?  
Garcilaso, á quien la vida  
deben mis confusas ansias.

*Conde.* A Tarfe que te libró  
para que yo te llevara  
á mi Real presa.

*Celima.* Qué dices?  
Prisionera á mí?

*Conde.* Empeñada  
la palabra con mi Reina  
tengo, Celima gallarda,  
de entregarle tu hermosura,  
sin que al darla mi palabra,  
ni supiese que eras tú,  
ni que eras de Tarfe dama.

*Celima.* Yo, dama de Tarfe, cuando

\*\*\*\*

le aborrezco? mas qué causa  
te pudo obligar á ti,  
porque ese moro me amára,  
á que ofrezcas mi persona?

*Conde.* Haberte á ti su arrogancia  
ofrecido mi cabeza.

*Celima.* Las que me ofreció su espada,  
son las de Martin de Bohorques,  
Pulgar, y Conde de Cabra.

*Conde.* La del Conde?

*Celima.* Si.  
*Conde.* Pues ese  
soy yo, porque equivocada  
estás, Celima, en mi nombre.

*Celima.* Solo estarlo me pesará  
en tus méritos; mas sabes,  
Conde, si yo tengo gana  
de ir á tu Real?

*Conde.* Solo sé,  
que si la vida arriesgára,  
te he de llevar.

*Calabaza.* Vamos presto.  
*Celima.* Qué pasión es la que arrastra  
mi albedrio de esta suerte!  
pues porque él no peligrará,  
la vida amante perdiera:  
mas cómo á la deuda faltas  
de mi afecto?

*Conde.* Ya te he dicho,  
que cuando di mi palabra,  
no supe eras tú, Celima,  
por quien mi valor la daba.

*Celima.* Luego sin saber que era  
yo, la diste?

*Conde.* Es cosa clara.

*Celima.* Solo por dama de Tarfe  
la diste?

*Conde.* Si.  
*Celima.* Y empeñada  
está tu palabra?

*Conde.* Es cierto.

*Celima.* Pues vive Alá, que aunque esclava  
á ser vaya de tu Reina,  
que he de hacer la mas hidalga  
accion, que cupo en mujer;  
(que ya una vez inclinada  
se confesó á un hombre; pues

porque él cümpla su palabra,  
al cautiverio se ofrece  
con fineza voluntaria)  
y así, á tu Real vamos, Conde.

*Conde.* Deja, que antes á tus plantas  
te agradezca tal favor.

*Celima.* No hay que agradecerle nada.  
*Calabaza.* Vamos, que Tarfe vendrá.

*Celima.* Logra el tiempo: pero aguarda:  
por dónde en Granada entraste?

*Conde.* Por donde el Darro desagua  
su cristal.

*Celima.* Pues Angulema  
disposicion no llevaba  
para que por un postigo,  
que dejé abierto en mi casa,  
entrases?

*Conde.* Aun no conoces  
mi punto; pues si yo entrara  
con salvo-conducto, no  
prisionera te llevara.

*Celima.* Vamos; pues para ir contigo  
saber eso me faltaba.

*Conde.* Y para llevarte, á mi  
que vuelva Tarfe, me falta,  
porque no haya quien murmure,  
que falté á la confianza,  
que hizo de mi en entregarte  
á mis brazos.

*Celima.* La palabra  
le diste tú de volverme  
á los suyos?

*Conde.* No mas.

*Celima.* Nada  
á la objeccion dejas; pues  
cuando la dieras, no estabas  
á cumplirsela obligado  
contra otra palabra dada.

*Conde.* Pues vamos, Celima.

*Conde.* Vamos;  
ay! amor á lo que arrastras! (Ap.)

*Conde.* Mucho debo á tu fineza.

*Celima.* Mucho arriesga quien bien ama.

*Calabaza.* Lo que hará Tarfe en volviendo,  
por visto se dé; pues se halla,  
que si rabia con los celos,  
qué obrará un perro que rabia?



## Jornada tercera.

*Salen el Rey, la Reina, doña Ana, Celia, Pulgar, Garcilaso y soldados.*

*Rey.* De un hecho tan famoso,  
no tan solo me doy por bien servido,  
pero os quedo envidioso.  
Fernando del Pulgar, en no haber sido  
quien el blason heroico de MARIA  
pusiese en la mezquita con fé pia;  
pues una vez fijado,  
donde nunca se vió de esta AVE pura  
el renombre aclamado,  
fiel anuncio parece que asegura,  
que presto en la mezquita consagrada  
se ha de ver á MARIA colocada.  
Yo lo fio del cielo,  
pues sabe, que ambicion de la victoria  
no es el triunfo á que anhelo;  
mas aspiro de Dios solo á la gloria,  
á que su fé se exalte soberana,  
á pesar de la secta mahometana.

*Pulgar.* Granada será vuestra,  
y el mundo; pues si el mundo deseára  
conquistar vuestra diestra,  
á vuestro invicto esfuerzo se postrára.

*Rey.* Con soldados, Pulgar, como vos, creo  
que el mundo conquistára por trofeo.

*Reina.* La morisma admirada,  
de veros en Granada quedaria,  
ver su plaza abrasada,  
y exaltada la luz, que luz dá al dia.

*Pulgar.* Y de ver muertos no admiraron menos  
á mi denuedo tantos sarracenos,  
pero todo fué poco,  
a vista de ver yo, que ellos hacian  
de mi Rey, si lo toco  
desprecio, y la grandeza deslucian  
de mi Rey y Señor: de haber dejado  
moro vivo, aun estoy avergonzado.

*Rey.* Yo quedo satisfecho  
del desprecio que hicieron de mí, cuando  
le vengó vuestro hecho.  
Mercedes me pedid; pedid, Fernando.

*Pulg.* Vuestra grandeza con mi esfuerzo mido:

los molinos de Fez por merced pido.

*Rey.* Honrada bizzarria!  
Los molinos de Fez? cómo he de darlos,  
si Fez, Pulgar, no es mia?

*Pul.* Pues habrá, señor, mas qué conquistarlos?  
Que teniendo Vos vida y yo esta espada,  
el moro se ha de ver señor de nada?

*Rey.* Merced de ellos os hago,  
por juro de heredad en vuestra casa.

*Pulgar.* Seré de Fez estrago;  
y entre tanto á ganarlos mi ardor pasa,  
por si en arrendamiento me los ponen,  
he de hacer que en mi casa se pregonen.

*Reina.* Su buen humor compite,  
señor, con su valor y bizzarria.

*Rey.* Ninguno habrá que imite  
su gallardo despejo, y valentia;  
y lo que mas á mí me satisface,  
que lo que dice iguala á lo que hace.

*Reina.* Qué habrá ahora en Granada,  
Pulgar?

*Pulgar.* Señora, muchas confusiones,  
toda estará alterada,  
vieho sus muros hechos chicharrones,  
algunos muertos, otros chamuscados,  
y muchisimos de ellos enterrados.

*Reina.* Con cuidado el de Cabra,  
y Bohorques me tienen.

*Pulgar.* Creed, Señora,  
que el Conde su palabra  
sabrà cumplir, excepto si á la Mora  
al rigor del incendio no la ha hallado,  
buscándola jazmin, tizon ahumado;  
mas de la duda saldremos,  
pues al Real ya llegó el Conde.

*Salen el Conde, Celima y Calabaza.*

*Rey.* Qué decis, el Conde?

*Pulgar.* Sí.

*Garcilaso.* No hay que dudarlo.

*Conde.* Mi noble  
esfuerzo os cumplió, Señora,  
ya la palabra, pues pone  
la hermosura de Celima  
à vuestros piés.

*Celima.* Decid, Conde,  
que à los piés del mejor dia  
postrais esclava la noche.

*Reina.* Hermosa mora!

*Celima.* Y en vuestras  
de mi cautiverio, logre  
besar vuestras reales plantas,  
la que esclava os reconoce  
por su soberano dueño.

*Reina.* Vuestra hermosura mejore  
de lugar: sean mis brazos,  
y mi clemencia quien borre  
vuestro sentimiento, pues  
en mi poder, solo el nombre  
hallareis de prisionera,  
no de esclava.

*Celima.* Ya al desórden  
variable de la fortuna  
le estiman mis atenciones,  
que desde la libertad  
à la esclavitud, el móvil  
de su rueda me pasase!  
Pues es la dicha mas noble  
hallarse esclava de quien  
con el blando halago dócil  
la majestad y hermosura,  
cautiva los corazones.  
Y para que Vuestra Alteza  
mejor, Señora, se informe,  
que algun superior impulso,  
que à mi discurso se esconde,  
es quien me trae à su Real  
voluntariamente, el Conde  
diga (aunque su esfuerzo es  
capáz de empresas mayores)  
si halló resistencia en mi,  
pues à encontrarla, en mi indócil  
esfuerzo, fuera querer  
mover de su centro un monte,  
parar al Genil su curso,  
y desquiciar esos orbes.  
Que tan altiva nací,  
tan vana, que solo porque  
su mejor Belona, España  
con justas aclamaciones  
os llama, y de serlo, à mi  
me usurpó la fama el nombre;  
vuestra fama eclipsar quise,  
intenté borrar.... mas dónde  
à parar van mis discursos?

Si en delito tan enorme,  
aun mas culpa es, que intentarle,  
que del delito blasone,  
la que arrepentida ya,  
solicita la perdona  
Vuestra Alteza.

*Reina.* Perdonada  
estais de cualquiera doble  
trato, ó alevosa culpa,  
que hayas cometido en órden  
à querer borrar mis glorias,  
que heroicas emulaciones  
la disculpa se anticipan;  
y que yo el delito ignore  
es mejor, porque se ilustren  
mas mis piadosos blasones:  
al católico Fernando  
la mano besad.

*Celima.* Al nombre  
suyo, si el orbe se rinde,  
corto triunfo es que se postre  
la que es su esclava: los piés  
permitid que os bese.

*Rey.* Logre  
vuestro humilde rendimiento  
mis brazos, Celima.

*Celima.* El orbe,  
y Granada fuera vuestra,  
à haber tan altos favores  
antes merecido, pues  
todas las oposiciones  
de los cercados, pendieron  
aun mas de mis persuaciones,  
que de su valor; pues viendo  
que à la corona anteponen,  
à Boabdil el Rey mi tío,  
mi persona, y que depone  
al rey Mahomat, mi primo,  
del cetro, por los rencores  
de la guerra, animé al pueblo  
à cuantas operaciones  
ha obrado hasta aquí, de que  
ya mi vanidad se corre;  
pues habiendo yo podido  
excusar las invasiones  
de vuestro campo, rindiendo  
à Granada, he sido el móvil  
de dilataros el triunfo,  
y que su plaza se postre  
à Monarca tan glorioso,  
à quien viene estrecho el orbe.

*Rey.* Vuestros deseos admito,  
y el tratamiento conforme  
à vuestra sangre real  
tendreis Celima, en mi Côte.

*Celima.* Vuelvo á besar vuestros piés.

*Ana.* Ciertos fueron mis temores; (Ap).  
mi banda es la que la mora  
trae al brazo.

*Celia.* La misma es, porque  
Garcilaso en ella hace  
reparo. (Aparte).

*Ana.* Que mis favores (Ap.)  
desestime así!

*Garcilaso.* Ello es cierto, (Ap).  
mi banda le ha dado el Conde  
á Celima: vive Dios,  
que el Conde ha de ver por donde  
satisfaga yo á doña Ana  
de los recelos menores,  
ó con él he de reñir,  
porque así se desapropie  
de mis prendas.

*Pulgar.* Es la mora,  
Señora, que os trae el Conde,  
del moral del Paraiso.

*Reina.* Gallarda es.

*Conde.* Pues corresponden  
á su perfeccion sus brios.

*Reina.* Mucho alabais sus primores.

*Conde.* Los pondero sin el riesgo  
de que nunca me enamore.

*Voces.* Viva Bohorques! (Dentro).

*Rey.* Qué rumor  
todo el campo altera así?

*Salen Martin Bohorques y el Alcaide  
de Torres-Bermejas.*

*Pulgar.* Dos moros llegan aquí.

*Conde.* El uno es Bohorques, Señor.

*Reina.* Martin, qué es esto?

*Martin.* A su Alteza  
de Tarfe ofreció mi fé  
la cabeza, no le hallé,  
y traigo por su cabeza  
á Ali, Alcaide, Señor,  
de Torres-Bermejas; pues  
menos que Tarfe no es  
en el puesto y el valor;  
que aunque á la palabra estoy  
obligado, que ofrecí,  
bien está el Alcaide aquí  
mientras que por Tarfe voy.

*Rey.* Empresa es en todo extraña,  
y tan admirable es,  
que se compiten los tres  
la una hazaña á la otra hazaña.

*Alcaide.* Vive Alá, que está Celima (Ap).  
aquí, ó el juicio he perdido!

*Martin.* Al Rey llega, Ali, á besar  
la mano.

*Alcaide.* Los piés invictos  
dad al Alcaide, Señor,  
de Torres-Bermejas.

*Rey.* Digno  
de mis brazos se hace quien  
mi prisionero se hizo.

*Alcaide.* Ni aun esclavo ser merezco  
de Rey tan esclarecido;  
á quien auxiliando está  
sus armas Alá propicio,  
que á no ser así, no fuera  
posible haber conseguido  
del mahometano poder  
triumfos tan nunca creídos,  
ni mantener en su campo  
soldados, cuyos invictos  
hechos oscurecen cuantos  
Hércules Tebano hizo;  
pues traerme á vuestro Real  
del modo que me ha traído  
Martin de Bohorques, no cabe  
en lo posible: ni el mismo  
que lo consiguí, es capaz  
de creer lo que ha conseguido.

*Reina.* Cómo fué, Bohorques?

*Martin.* Señora,  
el Alcaide referirlo  
puede, pues hechos heróicos  
se deslustran repetidos  
en aquel que los obró.

*Alcaide.* Si lo que me ha sucedido  
no sé, mal podré contarlo.

*Rey.* Martin de Bohorques, decidlo.

*Martin.* El conde de Cabra y yo,  
como ya sabéis, partimos,  
él á traer á Celima,  
y yo de Tarfe atrevido  
la cabeza; y gobernados  
cada uno por su capricho,  
disfrazado yo de moro,  
tomé arrestado el camino  
hacia la puerta de Elvira,  
por donde á veces he visto  
entrar moros, y salir  
á forraje, con designio  
de introducirme en Granada  
con ellos; mas el rastrillo  
hallé ya echado á la puerta:  
y á tornos rondando y giros,  
mariposa racional,  
toda la noche el distrito  
de la plaza, por si hallaba  
abierta senda, ó portillo,

al primer albor del día  
desprenderse un moro miro  
del muro por una cuerda,  
que con esforzado brio  
á coger sagáz bajaba  
el maduro fruto opimo  
de unas copadas higueras;  
á que le hubiese cogido  
aguardé, y dándole muerte,  
de la cesta prevenido,  
por la cuerda al muro llevo,  
y apenas los piés afirmo  
en él, cuando ansioso un moro  
la fruta tomarme quiso,  
porque era para el Alcaide  
de Torres-Bermejas; tibio  
en darla estuve, mas no  
en arrojarle remiso  
desde el muro, donde halló  
la muerte en su precipicio.  
Llegó á este tiempo el Alcaide,  
de la fruta antojadizo....

*Alcaide.* Desde aquí lo que obró Bohorques  
podré mejor referirlo.

La fruta apenas me entrega,  
cuando abrazado conmigo  
me conduce á la muralla,  
y aplicando un brazo, risco  
á mi resistencia, y otro  
á la cuerda, que previno  
la suerte para su dicha,  
resueltamente me dijo:

—Moro, si cuerdo pretendes  
bajar á la vega vivo,  
no apartes de mi los brazos:  
y valiéndose advertido  
de los suyos, por la cuerda  
desprendiéndose conmigo  
fué de suerte, que ni el peso  
de los dos, ni el gran distrito  
del muro, bastante fué  
á embarazarle á sus brios  
la dificultad del triunfo;  
pues en menos que lo he dicho,  
desde la altura del fuerte  
en la vega ambos nos vimos.

*Rey.* Bizarra resolución!

*Reina.* Tal hecho jamás se ha oido.

*Calabaza.* Para ser grumete vale *(Ap)*

lo que pesa; mas los higos  
no están para el maduros.

*Alcaide.* Y cumpliendo con su altivo  
pundonor, después que libres  
los dos la vega medimos,  
me dijo:—Esforzado Alcaide,

preso á mi Real es preciso,  
ó muerto llevarte, escoge,  
pues he librado á tu arbitrio,  
pudiendo ya haberte muerto,  
lo que tomes por partido.

Yo viendo que hecho tan grande  
como increíble, era digno  
que le acreditase, aun mas  
que el vencedor el vencido,  
prisionero á vuestro Real  
quise venir, ó cautivo,  
sin disputar la victoria;  
sintiendo haber mantenido  
el tason de los cercados,  
cuando la defensa miro  
imposible con soldados,  
que obran hechos tan invictos.

Y por el divino Alá  
juro, por Mahoma mismo,  
que si me hallara en Granada,  
pues el pueblo está á mi arbitrio,  
que te la entregara, antes  
que apagase en parasismos  
de luces el sol sus rayos,  
para nacer de si mismo.

*Rey.* Que á Granada me entregaras  
á hallarte libre?

*Alcaide.* Lo afirmo,  
pues estando ya Celima  
en vuestro campo, es delirio  
que su derecho mantenga.

*Rey.* Ya estais libre, Alcaide, iros.

*Alcaide.* Pues pleito homenaje os hago,  
poniendo á Alá por testigo, *(Arrodi-  
de entregaros hoy sus llaves, lluse).*  
ó volverme á vuestro invicto  
campo prisionero.

*Rey.* Yo,  
el pleito homenaje admito.

*Alcaide.* Pues no hay que perder el tiempo.

*Rey.* Partid, pues.

*Alcaide.* Alá propicio  
vuestra Real persona guarde. *(Vase).*

*Reina.* De su palabra confio.

*Martin.* En dejarle libre ir,  
nada, Señor, se ha perdido,  
pues yo volveré por él,  
sino cumple lo que ha dicho.

*Rey.* De vuestro valor lo creo:  
ver los ataques elijo,  
que si no es mia Granada  
hoy, mañana determino  
darla asalto.

*Reina.* Hareis muy bien.  
*Pulgar.* Eso si, cuerpo de Cristo,

ganémosla á cuchilladas.  
*Conde.* Lo demás solo es delirio.  
*(Vanse todos, excepto los que hablan).*

*Garcilaso.* Conde, yo tengo que hablaros.

*Conde.* Decid.

*Garcilaso.* No dudais que sirvo á la señora doña Ana.

*Conde.* He de dudarle, si he sido quien os disculpó la noche del incendio, en no haber ido á hablarla, por señas que, para crédito mas fijo que iba por vos, vuestra banda llevé por ser conocido?

*Doña Ana, al paño.*

*Ana.* A García vuelvo á hablar; mas con el Conde le miro, escucharé lo que tratan.

*Celima, al paño.*

*Celima.* Prevenirle al Conde elijo, que á nadie revele.... pero hablando está en este sitio con un soldado, esperar que de él se aparte es preciso.

*Garcilaso.* Siendo, pues, Conde, la banda favor, que le he conseguido de la señora doña Ana, sin consentimiento mio, que en Celima le empleeis es de lo que estoy sentido.

*Conde.* Me dijisteis, Garcilaso, era favor suyo?

*Garcilaso.* Es fijo, que no lo previne.

*Conde.* Pues culpa es vuestra, no delito mio, diese vuestra banda, y mas siendo con designio de no enajenaros de ella, sino que en cierto peligro favoreciérais á quien os la entregase á vos mismo.

*Ana.* Ya mis recelos cesaron con lo que oculta aquí he visto.

*Garcilaso.* No lo entiendo como puede ser, darla á quien advertido me la entregase, y estarle viendo en Celima?

*Conde.* A eso digo, que hablar mas claro no puedo.

*Garcilaso.* Pues yo saberlo es preciso:

que satisfecha doña Ana ha de quedar del indicio menor.

*Conde.* Muy difícil es, pues quedaba mal conmigo, si por dejar satisfecha á una dama, de otra al digno decoro faltara, á quien le importa el silencio mio.

*Celima.* Lo que vine á prevenirle al Conde, oculta he advertido.

*Garcilaso.* Pues empeño en mi es saberlo.

*Conde.* Y en mi tambien no decirlo.

*Conde y Garcilaso.* Pues mi espada....

*Salen las dos.*

*Celima.* Tened, Conde.

*Ana.* García templeaos.

*Los dos.* Qué miro!

*Ana.* Pues yo satisfecha estoy, por lo que á los dos he oido, oculta de esa trinchera, que el mismo acaso previno.

*Celima.* Del secreto he de dejar resguardado así el peligro. Para que mas lo quedeis, aquesta banda, que vino por acaso á mi poder, que no importa referiros, se la vuelvo á Garcilaso; pues habiendo ya sabido es suya, en mi está demás, no siendo del Conde mismo.

*Ana.* No os la quiteis que será dar causa á quien os la ha visto, de algun recelo; por mia la tomad, siendo principio de nuestra amistad.

*Celima.* Por eso gustosa la banda admito.

*Salen Celia y Angulema.*

*Celia.* La Reina manda llamarte.

*Angulema.* Ya me preguntar por tego.

*Ana.* Vamos, Celima.

*Celima.* Doña Ana, vamos.

*Ana.* Que cese, os suplico, el duelo en los dos.

*Conde.* Partid

sin cuidado, que de fino

Garcilaso con vos, pudo

dejar de serlo conmigo.

*Garcilaso.* Siempre vuestro amigo soy.  
*Conde.* Yo tambien soy vuestro amigo,  
 que aunque conmigo fué el duelo,  
 me aficionan vuestros brios. (Tocan)  
 Mas qué llamada es esta?

*Garcilaso.* Al Real parece,  
 que la voz de la trompa se avecina.

*Conde.* Cuando se acerca, mas la duda crece.  
*Garcilaso.* Un moro á él se avecina.

*Conde.* Lanza y adarga embraza.

*Garcilaso.* Paz no ofrece?

*Conde.* Con lento paso y gravedad camina.

*Garcilaso.* Otra llamada ha hecho. (Tocan).

*Conde.* Mas se acerca.

*Salen el Rey, la Reina, Pulgar, Martin  
 y Calabaza.*

*Garcilaso.* De los cuarteles ya pasó la cerca.

*Rey.* Qué clarín con voces rompe el viento?

*Conde.* Un arrogante moro al campo llega  
 en un bruto, que al sol bebe el aliento,  
 negro lunar, ó sombra de la vega.

*Rey.* Qué puede ser del barbaro el intento  
 que sin seguro á tal accion se entrega?

*Pulgar.* De parte de su Rey algun partido  
 vendrá á pedir.

*Rey.* Alabo lo atrevido.

*Sale Tarfe á caballo por el patio con lanza  
 y adarga, y en aquella puesto el pergamino,  
 donde estará escrito el AVE-MARIA.*

*Tarfe.* Cristianos, cuya loca fantasia,  
 mas que el valor, os dá la confianza  
 de rendir á Granada con porfia,  
 cuando logra el seguro de mi lanza;  
 qué frenesi os propone la osadia,  
 que alienta mentirosa la esperanza,  
 si en mi solo teneis que vencer fieros,  
 á mas de su poder, orbes enteros?  
 Si confiais en este nombre vano  
 de la Madre del Dios á quien adora  
 vuestro bárbaro error ciego, y tirano,  
 que fijó mano infiel, torpe, y traidora  
 en la mezquita con ardor cristiano;  
 mi dura lanza, siempre vencedora,  
 en oprobio del nombre de MARIA,  
 á todos en el campo os desafia.  
 Salga el conde de Cabra, si á su frente  
 laureles busca. Salga ese de Ureña,  
 ó don Alonso de Aguilar valiente,  
 si el honor le inflama y el valor le empeña.  
 Salga don Juan Chacon; salga el valiente  
 don Manuel Ponce, que al leon desgreña,

ó el mismo Rey Fernando, que mi espada  
 hasta en los Reyes corta fulminada.

Uno á uno os espera mi osadia,  
 ó á todos juntos, si temeis la muerte:  
 aliente vuestra infame cobardia,  
 para que oseis morir con pecho fuerte.

Ved arrastrar por mi la AVE-MARIA;  
 estorbad el tratarla de esta suerte;  
 y para lo que digo acreditallo,  
 la pondré en el codon de mi caballo.

*Conde.* Bárbaro, presto verás  
 de tu soberbia el castigo.

*Tarfe.* Salid, que en Genil espero  
 hasta que el sol encendido,  
 la riza melena de oro  
 recoja con rayos tibios.

*Pulgar.* Voto á brios, que aqueste perro  
 á mis manos ha venido.

*Tarfe.* Salid, si nó, lo cobarde  
 dejaré en la arena escrito,  
 siendo en vosotros afrenta, (Tocan).  
 lo que en mi valor activo. (Vase).

*Pulgar.* Perro!

*Rey.* Teneos.

*Pulgar.* Y podré,  
 cuando enojado me miro?

*Rey.* Que ultraje el sagrado nombre  
 tanto en el alma he sentido,  
 que yo para el desagravio,  
 trenzaré el arnés bruñido.

*Garcilaso.* Señor, Vuestra Majestad,  
 contra oprobio tan indigno,  
 me dé licencia á que salga  
 rayo por Vos vengativo.

*Rey.* Garcilaso, sois muy mozo,  
 y aunque muy hombre en los brios,  
 os faltan las experiencias  
 contra un moro tan altivo:  
 hombres mas hechos requiere;  
 pero os quedo agradecido,  
 y por vida de la Reina,  
 que por esto no os elijo.

*Calabaza.* « La ventura de Garcia »  
 ved aqui porque se dijo.

*Garcilaso.* De que me niegue el que salga (Ap)  
 queda mi valor corrido;  
 y he de salir aunque muera,  
 y aunque se enoje conmigo.  
 Ya, Señor, que Vuestra Alteza  
 me niega lo que le pido,  
 iré á romper cuatro lanzas.

*Rey.* Muy vuestro es el ejercicio:  
 gran brio tiene el rapáz; (Aparte).  
 contento me dió el oirlo.

*Garcilaso.* Yo quitaré la contienda, (Ap).

saliendo primero al sitio. (Vase).  
**Rey.** No sé la resolución,  
 que tome en tal desvario.  
**Pulgar.** Mia, Señor, es la empresa,  
 pues di al oprobio motivo,  
 entrando en Granada el Nombre,  
 que honra los sacros olimpos;  
 y mirando aquí su ultraje,  
 será nota al valor mio,  
 no hacer que se lleve el diablo  
 á aqueste moro atrevido.  
**Martin.** Su cabeza ofreci yo;  
 cuando con ciego delirio  
 la mia ofreció á su dama;  
 y habiendo todos cumplido  
 los ofrecimientos hechos,  
 yo desairado me miro,  
 y así á nadie la licencia  
 le toca mas que á mi brio;  
 porque trayéndola yo,  
 cumpla con él y conmigo.  
**Conde.** A mi me retó el primero;  
 y habiendo yo respondido,  
 siendo el primero llamado,  
 he de ser el elegido.  
**Calabaza.** Mas que sería, que fuera  
 Calabaza el escogido? (Aparte).  
**Pulgar.** A mi....  
**Martin.** No hay á mi....  
**Rey.** Teneos,  
 que entre los tres no hay peligro  
 en la eleccion, pues cualquiera  
 es ejemplo de sí mismo;  
 mas porque nadie quejoso  
 quede, en caso tan preciso,  
 pues tambien me retó á mi,  
 yo á salir me determino.  
**Conde.** Qué dejará para un Rey  
 Vuestra Alteza?  
**Rey.** Ya lo he visto;  
 pero el asunto es tan grande,  
 que mas que de un Rey es digno:  
 la Emperatriz de los cielos  
 es la que agraviada miro;  
 pues qué, mucho es, por su honor,  
 que un Rey salga á un desafío?  
**Conde.** Brazos de los Reyes son  
 sus vasallos, y el delito  
 por los Reyes castigado  
 queda, aunque ajeno el cachillo:  
 guardaos, Señor, para aliento  
 de todos, que en Vos vivimos;  
 que de la cabeza el brazo  
 siempre la defensa ha sido.  
**Ana.** Ya que Garcilaso en todo (Ap).

con ofrecerse ha cumplido,  
 estoy contenta, porque  
 no ha de salir al peligro.  
**Pulgar.** Todo lo que Vuestra Alteza  
 tarda en nombrarme, ofendido  
 deja mi valor, y dá  
 mas de vida al enemigo.  
**Conde.** Todo lo que tardo, el perro  
 tendrá mi ardor por omiso.  
**Martin.** Todo lo que no es traer  
 su cabeza, nada estimo.  
**Reina.** Resolved, Señor, que es culpa  
 de un católico haber visto  
 el ultraje de la gracia,  
 y no salir á impedirlo.  
**Rey.** Que ahora el ser Rey embarace  
 esta gloria al valor mio!  
 Vamos, Señora, que Vos  
 elegireis el mas digno.  
**Reina.** Todos lo son, y no hallo  
 el modo de definirlo.  
**Rey.** Echaremos suertes: vamos.  
**Reina.** Permita el cielo divino  
 el acierto.  
**Celima.** Ya deseo, (Ap).  
 por lo que á su ley me inclino  
 castigando á ese soberbio,  
 que venza el eristiano.  
**Reina.** Fio  
 que cualquiera de los tres  
 irá muy seguro al sitio. (Vanse).

Sale Tarfe.

**Tarfe.** Oh cómo espera impaciente  
 el valor en la campaña,  
 dilatándose la hazaña,  
 que juzga lograr valiente!  
 Bien el cristiano vengó  
 el arrojó que logré,  
 pues si á las tiendas llegué  
 dentro de Granada entró.  
 Si un rótulo puse osado  
 en el régio pabellon,  
 él con mas admiracion  
 puso otro en lo mas sagrado.  
 Yo el nombre por quien lo hacia  
 callé, librándome huyendo,  
 y él, su intencion descubriendo,  
 dice que fué por MARIA.  
 Él, solo el nombre perdió  
 con claras letras escrito,  
 y con exceso infinito,  
 dama y prendas perdí yo.  
 En llegando á imaginar

\*\*\*\*\*

porque allá el moro no sabe del modo que salió, y fuera dar causa a que imaginase, que eran dos los que salían, cuando uno solo es bastante.

*Conde.* Raro valor!

*Martin.* Gran prudencia!

*Celima.* Heroico Rey! Oh! No en balde vocean su fama invicta, del orbe las cuatro partes.

*Calabaza.* Temiendo estoy que me envíe á mi, porque el moro nade con calabazas. (Ap).

*Pulgar.* Señor, si el moro queda triunfante, qué hemos de hacer?

*Rey.* Salir vos.

*Pulgar.* Pues pese á mi, no es mas fácil salir á matarle luego, que arriesgar en este lance un caballero, y que el moro de haberle muerto se alabe?

*Rey.* A quien tuvo la osadía, y valor de adelantarse, bien me parece que puedo el vencimiento fiarle. (Clarín).

*Calabaza.* Mejor que á mi, si tambien sus calabazas no trae. (Ap).

*Rey.* Presto verá... mas qué salva festivo este clarín hace?

*Conde.* Un bizarro caballero, airosamente galante, un monte viviente anima, hecho con la espuma jaspé.

*Sale Garcilaso á caballo por el patio, y trae la cabeza del moro en la lanza y el cartel del AVE-MARIA al pecho.*

*Reina.* Garcilaso es!

*Ana.* Qué ventura!

*Martin.* Clavada en la lanza trae una cabeza sangrienta.

*Celima.* Qué miro! es la de Tarfe! (Ap).

*Pulgar.* Tambien del AVE-MARIA hace católico alarde en el pecho.

*Reina.* Con tal nombre preciso es venga triunfante.

*Garcilaso.* Heroicos Reyes de España, cuya fé es tan admirable, que contra el moro sustenta lo puro de sus verdades, ya el triunfo habeis conseguido del fiero bárbaro alarde

que intentó, sin poder nunca de MARIA el ciego ultraje; ya por el mas débil brazo venció Dios, porque su Madre contra el bárbaro poder, de aqueste modo se ensalce. Este es su Nombre divino, esta es la cabeza infame del que blasfemo, el imperio quiso á su poder negarle, yo le di la muerte, que Dios, como en todo admirable, quiso que el brazo mas tierno su dura cerviz cortase.

(Se arrodillan y hacen la Salutacion).

*Reina.* Católicos, antes que el gozo la accion embargue, saludemos á MARIA:

Salve, de Dios Virgen Madre!

*Rey.* Salve, Reina del Empireo!

*Conde.* Escogida de Dios, Salve!

*Todos.* Salve, Ave de Gracia, que del fiero dragon triunfaste!

*Calabaza.* Qué contentos están todos con tan buen plato de ave! (Ap).

*Sale Garcilaso.*

*Garcilaso.* Dadme, Señor, vuestros piés, y Vos vuestras plantas reales. (Se levantan).

*Rey.* Llegad García, á mis brazos, pues muy bien puede abrazarme quien por la Reina mejor honrado se ve y triunfante.

*Garcilaso.* Tened, Señor, que ahora falta que con mi cabeza pague no haberos obedecido.

*Rey.* Quién en victoria tan grande, quereis que se acuerde ahora? Y mas cuando en esta parte no lo juzgo á impulso vuestro, sino á auxilios celestiales.

*Reina.* Garcilaso, tal valor solo es digno de premiarse.

*Garcilaso.* Con tanto favor, Señora, ya no hay premio que le alcance.

*Celima.* Cumplióse del Alfaquí el vaticinio con Tarfe. (Aparte).

*Conde.* Garcilaso, el parabien tambien os doy de mi parte.

*Martin.* Recibidle de la mia.

*Pulgar.* Tambien es justo os alabe por tan gran victoria.

*Garcilaso.* A vos os debo dicha tan grande.

por haber sido el motivo.  
*Pulgar.* Vos solo desempeñarme  
pudisteis, que yo cautivo  
dejé el Nombre de la Madre  
de Dios dentro de Granada,  
pero vos le rescatásteis.

*Ana.* Que explicar no pueda el gozo!  
*Celia.* Tiempo habrá para explicarle.

*Rey.* Garcilaso, la encomienda  
mayor de Leon, vacante  
está, señal sea del premio,  
en tanto que á prendas tales  
el que se debe consulto;  
y pues hazaña tan grande  
en la vega conseguisteis;  
por memoria á las edades,  
**Garcilaso de la Vega**  
os llamad de aquí adelante,  
poniendo el AVE-MARIA  
en vuestras armas.

*Garcilaso.* Honráisme  
conforme á vuestra grandeza.

*Reina.* Yo tambien quiero premiarle,  
á doña Ana sé que tiene  
inclinacion.

*Sale un soldado.*

*Soldado.* El Alcaide  
de Torres-Bermejas llega  
ahora, Señor, á los Reales.

*Rey.* Sin duda viene á cumplir  
conmigo el pleito homenaje;  
decid que llegue.

*Reina.* Suspenda  
Garcilaso, mi dictámen  
saber á que viene el moro.

*Garcilaso.* Eso es lo mas importante.

*Sale el Alcaide.*

*Alcaide.* Alá, Rey siempre invencible,  
tu heroica persona guarde.

*Rey.* Bien venido, moro, seas:  
qué es lo que de nuevo traes?

*Alcaide.* El Rey, mi Señor, y toda  
Granada quiere entregarse  
á tu piedad, y á las puertas  
espera á darte las llaves,

desplega sobre sus muros  
los invictos tafetanes,  
que siendo gloria á tu nombre,  
pasma y horror son de Marte:  
entra, gran Señor, que todos  
ya desean coronarte,  
jurándote desde luego  
fiel y eterno vasallaje.

*Rey.* Aunque la fuerza lo ha hecho,  
tambien lo agradezco, Alcaide:  
venció Dios.

*Reina.* Oh Fé sagrada!  
Todos los orbes te aclamen!

*Celima.* Yo, Señora, para que  
de Dios las sumas piedades  
se conozcan, ser cristiana  
ofrezco de aquí adelante,  
dándole gracias al Conde;  
pues para que me ganase,  
me trajo á las plantas vuestras  
á conocer las verdades.

*Rey.* Qué dices? Dame los brazos:  
oh Dios en todo inefable!

*Reina.* El Rey y yo los padrinos  
seremos.

*Alcaide.* Tambien honrarme,  
para ser cristiano, á mi  
podrán vuestras Majestades,  
y á otros muchos caballeros  
de Granada.

*Rey.* Dicha grande!  
Mas llevo á estimar aquesto,  
que si el mundo conquistase.

*Calabaza.* Por Dios, que hemos de tener  
zarracinos y aliatares.

*Todos.* Viva Isabel y Fernando!

*Conde.* Caminen los capitanes.

*Rey.* Porque en Granada Garcia  
entre alegre, quiero darle  
á doña Ana por esposa.

*Garcilaso.* Premias mis finas lealtades.

*Ana.* Siempre seré esclava vuestra:  
llegó mi dicha á lograrse. *(Aparte).*

*Rey.* Lleve el conde de Tendilla  
á la Alhambra mi estandarte,  
y hagan salva las trompetas.

*Todos.* Y en la exaltacion del AVE  
MARIA, siempre gloriosa,  
aquí la comedia acabe,



desplaza sobre sus flancos  
 los tercios de la línea  
 que desde el punto de partida  
 posaron y murieron con el  
 entusiasmo, como si fueran  
 ya de su propia patria  
 y no de la de sus señores  
 del y de su patria

Hay, aunque la gloria de la guerra  
 también es de los que  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican

Hay, que en la guerra  
 se sacrifican  
 y en la guerra  
 se sacrifican





